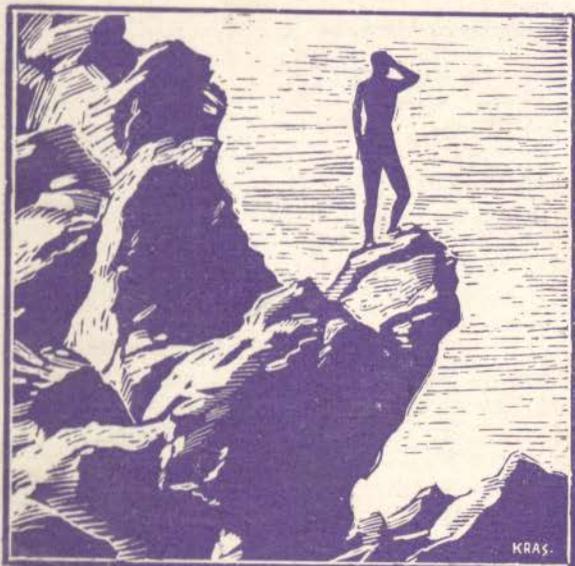


# NERVO

CIENCIAS ● ARTES ● LETRAS



# 5<sup>o</sup>

NÚMERO

## SUMARIO

INICIACION SEXUAL, de Pedro B. Franco. — LA MORAL RELIGIOSA, de V. P. Ferrería. — NOTAS DE UNA INQUIETA, de Herminia C. Brumana. — COMPRESION, de José Portogalo. — LA EVOLUCION DE LA ECONOMIA, de Isidoro Aguirrebeña. — EL DINERO, ELEMENTO DE CORRUPCION, de Costa Iscar. — CARTAS SOBRE LA MUSICA, de Leónidas Barletta. — EL VIEJO NIPON, de Sauret J. Gareía. — A PROPOSITO DEL CERTIFICADO PRE-MATRIMONIAL, de Fedor Bazaroff. — POEMA DEL ANGUSTIADO, de Vázquez Escalante. — LA CANCION DE LA DUDA, de Francisco Nodar. — NECESIDAD DE UNA CONCIENCIA, de Campio Carpio. — EL ESPERANTO Y SUS SIMILARES, de Morozoff. — LA ARMONIA UNIVERSAL, de M. C. I. — MIRANDO VIVIR, de V. P. F. — TEATRO, de Filoetetes. — CINE, de Alfo. — ESPIGANDO, de Redacción. — BIBLIOGRAFIA.

Ilustran en este número: Kras, Jorge Mendia, León Poch.

20

centavos

---

---

# NERVIO

REVISTA MENSUAL

CIENCIAS — ARTES — LETRAS

Redacción y Administración: Vera 572

ADMINISTRADOR

S. KAPLAN

---

---

## COLABORADORES

Han Ryner (París). — Eugen Relgis (Bucarest). — María Lacerda de Moura (San Pablo). — Prof. H. Díaz Casanueva (Montevideo). — Prof. Alfonso L. Herrera (México). — Prof. César Godoy Urrutia. — Prof. Jorge F. Nicolai. — Ildefonso Pereda Valdés (Montevideo). — Aníbal Ponce. — Roberto Arlt. — Alfonso Longuet. — V. P. Ferrería. — Luis Fabri (Montevideo.) — Elías Casteluovo. — Prof. P. B. Franco. — Alvaro Yunque. — Luis Reissig. — Alfonsina Storni. — Leónidas Barletta. — José Portogalo. — Aristóbulo Echegaray. — Costa Iscar. — Dr. Juan Lazarte. — Dr. Oscar Credyt. — Alejandro Castiñeiras. — V. Fernández Cantina. — Pedro Godoy. — Herminia C. Brumana. — Inés Delfino de Casteluovo. — Julio Dorraine (Montevideo). — Manuel López Pérez (San Salvador). — Augusto Chertkoff. — Campio Carpio. — Fedor Bazaroff. — Edgardo Casella. — Aarón Morozoff. — Antonio Barrot. — A. Vázquez Escalante. — Nathan Forge. — Kras. — D. Cayafa Soca. — Ricardo Bernardoni. — Juan Guijarro. — Isidoro Aguirrebeña.

---

## ILUSTRADORES

José Planas. — Dirk Kerts Koopmans. — Julio Orione. — Kras. — Marina. — Justo Balza. — Mario Venturi. — Pablo Siena. — León Poch. — Irma Ofelia Falconnet.

---

Toda la correspondencia debe ser dirigida únicamente a nombre de  
N E R V I O

---

**Necesitamos agentes y paqueteros en el Interior  
y Exterior.**

---

---



CIENCIAS ● ARTES ● LETRAS

## INICIACION SEXUAL :: ::

**G**RAVES doctores vienen hablándonos de Adán y Eva. ¿Existió en verdad esta remota pareja? ¿Es sólo un mito? ¿Habrá sido Adán un pitecantropo rudo y fornido, y Eva una pitecantropa velluda y fiera?

Puesto que otros insignes doctores afirman "que nada se sabe...", dejemos a Adán y Eva gozando de "la noche de los tiempos", entregados a sus deliquios de pitecantropos antifreudianos...

No obstante, convengamos en que, mito o fábula, seis o siete años después de encontrarse sobre la tierra una primera pareja como aquella, quedó lanzado a los siglos un terrible interrogante.

¡Y qué ironía! Son siempre niños quienes juegan con él, nosotros, los grandes, no sabemos cómo contestarlo. Toda la ciencia de un sabio, vacila, tiembla y desaparece apenas su hijo de seis o siete años le pregunta:

—¿De dónde vienen los nenes, papá?

A ver, tú, lector, tú que te consideras hombre civilizado, de espíritu amplio, mucho más, desprejuiciado, ¿supiste despejar esa obsesionante incógnita de tu chiquillo?... ¿Qué dices?...

—...Es asunto muy delicado... Ya tendrá tiempo de saberlo como lo aprendí yo...

—¡Admirable principio educativo!... Lástima que la curiosidad infantil es impaciente y roedora. Tu hijo conocerá cuanto antes —y de la peor manera tal vez— "eso" de que no te atreves a hablarle. Su propio interés y luego tu silencio, el misterio de que le rodean tú y tu compañera, acabarán por agujijonearle más aún.

—Pero entonces, ¿hay que decirle al niño de dónde vienen los nenes?

—Naturalmente. El niño, formula esa pregunta como cualquier otra, sin darle importancia ni poner malicia. Lo mismo que interroga acerca de la procedencia de los nenes, pregunta por qué vuelan los aeroplanos o por qué las estrellas no se caen.

Lo que no debe hacerse nunca, es mentirles a los niños, ni sobre este asunto ni sobre ninguno. Nada de la feria parisiense en donde se compran bebés, ni cargar la culpa a la bondadosa cigüeña o a alguna cándida hortaliza.

—¿Y no es un crimen matar las ilusiones del niño?... ¡Su inocencia es tan encantadora!...

—Los inocentes son los padres creyendo que han engañado a los hijos.

Conocí una niñita, de "inocencia encantadora", adiestrada por la madre en lo de las cuatro compras que llevaba hechas en París. Un día, hace su primer visita a la casa una señora en cinta. Y aquella nena, de "inocencia encantadora", con los ojos saltándole de contento y con graciosos ademanes un tanto picarescos dice a la visita: —Usted señora, tiene un nene en la barriga. Yo ví así a nuestra gata antes de tener gatitos.

La madre, toda confundida y escandalizada, no atinaba a excusarse, dolida por el ex-abrupto de la hijita y quizás también, por su atrevimiento de comparar a una dama con la gata...

Este problema atrae y turba a todos los pequeñuelos.

No hace muchas tardes, en la escuela que atiendo, andaba yo durante un recreo por el patio de los más pequeños, cuando me topo con un diálogo entre cinco chiquitines de primer grado. ¿De qué hablaban? Verás. Como lo supe después, la maestra, en clase de lenguaje, había conversado en torno a la gallina. No faltó quien, con gala de erudición, refiriese detalladamente que en su casa poseían una gallina clueca con catorce huevos. Y, como es de imaginarse, predijo su alegría de ver pronto catorce pollitos. Hasta los veía ya todos de color amarillo...

El asunto de los pollitos salió al recreo y con él estaban los chiquitines. Todos convencidos de haber descubierto una gran verdad: los pollitos, nacen de huevos. Alguien, inicia una generalización, aludiendo a los patitos, y otro, en seguida, se refiere a los pichones de paloma. Todos acordes, reina silencio. Mas de pronto, uno de los de la rueda, buen razonador sin duda, exclama: —Sí, pero yo nunca ví huevos de vaca...

No existe boca infantil, amigo lector, que no toque el asunto y a nosotros nos es difícil explicarlo. Además, aun para espíritus li-

berados, es duro desprenderse de la idea de pecado y otros recuerdos de sanciones religiosas, o del concepto impuesto al niño de que el cuerpo tiene ciertas partes inmorales.

Bertrand Russell sostiene la conveniencia de que los hermanitos vean desnudas a sus hermanitas, y que unos y otras vean asimismo desnudos a los padres cuando la oportunidad se presente, no, claro está, en forma deliberada. Al principio, los niños mirarán un cuerpo desnudo con atención, observando todo, haciendo comparaciones, y luego no les interesará más, no verán en el cuerpo ni un misterio ni una cosa sucia. Así podrá prepararse a un niño para recibir la enseñanza de la transmisión de la existencia en el hombre, sin que se le excite la curiosidad malsana.

A los padres corresponde esa enseñanza. ¿En qué momento? No puede fijarse. Hay que estudiar a cada niño. Si éste es de imaginación precoz, exigirá más cuidado y más presteza que otro de imaginación tardía.

El tema se tratará siempre, en la infancia, al surgir el interrogante, ahorrando una intoxicación prematura a la adolescencia, cuando todo el sér despierta a la primavera y surgen esfumados los primeros, los más frescos y puros sueños de hombre o de mujer.

Con la adolescencia la tarea se duplica. Por una parte, hay que defenderla de las incitaciones de la misma Naturaleza, enseñarle a defenderse de sí misma y de las lecturas y recreaciones excitantes. Por otra parte, es necesario proporcionarle las nociones esenciales de una enseñanza que puede denominarse "biológica", mejor que "educación sexual", que se presta a mal entendidos.

A la escuela toca dar esta instrucción científica, para los alumnos de los grados superiores. El hogar hará entonces lo demás: dar la mecánica sexual, exponer sus peligros y mostrar cómo sólo las bestias no pueden dominar ni dirigir la hermosa fuerza que da la vida.

*Pedro B. FRANCO.*

---

---

*Suscribase a "NERVIO"*

---

---

## LA MORAL RELIGIOSA

**A**L decir religión se da a entender, con preferencia, culto a Dios, de donde se infiere que todas las diversas doctrinas que tienen o tuvieron por objeto establecer su existencia y reverenciarlo, se denominan religiones. No hemos de analizar detalladamente las características peculiares de estas doctrinas, porque es secundario a nuestro propósito.

Pero, eso sí, hemos de destacar ahora la coincidencia que a todas uniforma cuando establecen, como objetivo expreso de sus respectivas filosofías, el ejercicio de lo moral.

Todos tenemos una certidumbre o intuimos vagamente en qué consiste la moral, nos esforzamos por ser morales y hasta creemos serlo en la mayoría de las veces. Y no es menos cierto que ninguno, con toda seguridad, sabemos qué es lo moral y cuando se obra en consecuencia.

Ser buenos, en la acepción común de esta palabra, parecería ser la aspiración unánime de la humanidad, de acuerdo a esta moral que todos proclaman y cuya bondad muy pocos se aventuran a discutir. Pero, he aquí que la humanidad no es buena, a pesar de que sabe desde hace mucho tiempo cómo podría llegar a serlo, y a pesar, también, de nuestros reiterados propósitos de enmienda.

Si recapitulamos al pasado y a la trayectoria recorrida, tendremos que reconocer forzosamente que las religiones, (y al referirnos a estas involucramos, claro está, a sus adeptos); no han cumplido, ni aún medianamente, este objetivo primordial que persiguen y procuran siempre.

Deducimos, pues, que hay algo de falso en todas ellas.

Y este algo que sospechamos, fundamental sin embargo, se nos ocurre que es la moral que ellas enuncian, aunque parezca paradoja.

Pero ya algunos espíritus religiosos, convencidos de esta realidad por el fracaso evidente, tratan de justificar sus credos respectivos alegando que las religiones existentes en la actualidad han alterado su esencia y desvirtuado su finalidad, porque no supieron, o no quisieron, evolucionar con el progreso que ellas mismas provocaron en sus orígenes. Se las juzga, así, abroqueladas en el dogma, groseramente materialistas y ambiciosas, y por tanto inútiles, cuando no desproporcionado obstáculo, a todo cuanto suponga valiosa y activa contribución al progreso de la humanidad.

Proclaman estas personas, en cambio, que religión, atentos al valor etimológico de esta palabra, significa religar, vale decir, juntar más fuerte, y esto supondría aunar voluntades, asociar individuos y establecer lazos indestructibles sobre bases sólidas para una mayor sociabilidad futura, motivada principalmente por la comprensión y solidaridad mutua. Religión parecería ser, entonces, el culto a una humanidad perfecta y dichosa, cumpliendo con ritmo acelerado una evolución que tendería más allá de nuestro planeta y más allá de nuestra forma tangible.

Atentos con preferencia a los medios conducentes a esta elevada finalidad, que compartimos, a esta actitud en que se colocan como propulsores de verdad los entusiastas y no menos capacitados voceros de tal concepción religiosa no podemos concederle sino una muy relativa importancia, por cuanto lo fundamental, a nuestro juicio, es la similitud de método que adoptan con los que, a su vez, motivaron todas las religiones; en particular, las actuales que pretenden reemplazar.

Todas las religiones, existentes o no, tuvieron en su origen la misma exaltación de lo moral, bien que encarada desde su particular punto de vista. Y nos animamos a afirmar aún más: que las actuales sobreviven porque contienen un fondo de moral que aún aceptamos, sin que suponga contratiempo alguno el hecho de que algunas personas o ciertos núcleos se independicen en apariencia de su tutela, por cuanto ello es mera cuestión de forma desde que siguen cultivando la misma moral, aunque, eso sí, de acuerdo a una ética acaso más personal o, simplemente, más caprichosa en sus detalles.

La voluntad al manifestarse supone, necesariamente, una oposición, y la magnitud de ésta determina, a lo sumo, la intensidad de aquella manifestación en el individuo. A su vez, en el juego de las ideas importa mucho considerar la voluntad y los medios de imponerlas, con mayor motivo y deteniéndose en este caso, cuando las religiones, nadie lo duda, tuvieron siempre el camino expedito para afirmarse en la conciencia del individuo, desde su más temprana edad. Pero, imponer ideas no significa, en manera alguna, conceder bondad a estas mismas ideas. Antes al contrario, se demuestra que es preciso imponerlas, tal vez porque carecen de razonada convicción y de espontánea naturalidad.

Resalta tanto más aún esta apreciación, cuando se considera que la moral flaquea porque priman, precisamente, las actitudes que ella misma condena.

¿Es que la moral es hipócrita?

Esto es lo que parecería demostrarnos el origen de las actuales religiones. Surgieron ellas, aliadas o coincidentes con regímenes caducos, para contener un derrumbe inevitable o para recoger la herencia de cuanto privilegio pudieron usufructuar estos regímenes. Si a estos organismos sociales, extraños todos al destino humano, les asignamos un proceso de natural descomposición, tras el período culminante de su ciclo expansivo, que llega a resentir su estructura y motiva su decadencia y desaparición, vemos que las religiones han servido de nuevo molde para justificar, a lo sumo, un cambio de formas y de personas. Heredan así y perpetúan artificiosamente la indignidad que pudo motivar cualquier régimen de fuerza, impositivo por lo tanto, y este origen vicioso que a todas las engendra, que se traspaasa como común herencia a todas las demás formas religiosas que pueden sucederle, es lo que, en otro orden de cosas, podría explicarnos la desproporción existente entre el actual progreso alcanzado por la civilización del hombre y el inferior que se comprueba en el orden llamado moral o espiritual. Mientras, aligerada del pasado, la civilización recoge sólo su experiencia y al margen de los gobiernos, más aún, por sobre ellos o contra ellos, pues que les impone el determinismo de sus concepciones, avanza hacia el porvenir, la moral, privilegio del credo religioso, permanece encastillada en el dogma y sanciona

ne por naturaleza que ser ordenado en la manifestación de sus instintos, sin pasiones ni desenfrenos. Tal como los animales, que en este orden de actividad nos dan el ejemplo de su espontaneidad.

¿Acaso el ser humano no es superior a las bestias?

Es indudable que el egoísmo que hoy parece primar en todas las personas y cosas, como una consecuencia del bárbaro egoísmo que se inculca y obliga en todos los aspectos de la educación, habría de desvirtuar la aplicación inmediata o precipitada de esta nueva sociedad que glosamos, aunque no lo sería por mucho tiempo. Pero, porque ello nos obliga, en cierto modo, a limitar la honrada exteriorización de nuestro progreso a la comprensión media de la mayoría anodina y gregaria, toda persona consciente tiene, aparte el esfuerzo constante de ilustrar con el raciocinio y la comprensión, un amplio campo de actividad donde afianzar con su grano de arena la obra del futuro.

Y la mayor obligación de su conciencia, la más elevada manifestación de voluntad y consecuencia, es comprender las presuntas faltas que la moral dogmática señala en los otros y condena despiadadamente, y justificarlas en todos los casos, ante el asombro de los timoratos y el odio reconcentrado de los puritanos.

En los tiempos actuales proclamar la moral de lo inmoral parece lógico.

Y siempre será preferible vivir solo, incomprendido y menospreciado, pero consciente del ideal, que engañarse en el espejismo de un orden social y una moral religiosa que encubren, tras la máscara de su naturalidad grotesca, todo el drama de los insatisfechos y de los descontentos.

V. P. FERRERIA.

## NOTAS DE UNA INQUIETA :: ::

### A VIGO ENTRECE DIAS

El ómnibus se detiene frente a la agencia de vapores, donde un cartel con su intenso mar azul y un vapor surcándolo llama mi atención.

Debajo reza: "A Vigo en trece días".

¡A Vigo, en trece días!

—¿Qué son trece días? Para una esperanza, muchos días; para una realidad hermosa, nada.

¿Qué son trece días cruzando el mar para cumplir la esperanza de volver a ver la madre, los hermanos, el novio o la amiga?

Esta galleguita que está a mi lado ha leído también el anuncio. ¡Qué opresión de angustia habrá oprimido su corazón con la tristeza de la tierra lejana! Sólo trece días — pensará — y estaría en mi casa contándole a mi mamá y a mis hermanas cosas de la fantástica

América, adonde vine por unos meses y donde estoy ya hace cinco años. ¡Apenas si subirme al vapor... pero, qué lejano es todo esto!

A mí me parece ver en el entrecejo adusto que se le ha hecho a esta muchacha un golpe de llanto.

Y sin embargo ella tiene la ilusión del regreso, el ensueño de volver que ha de llenar todas las horas de su vida en América.

## JUVENTUD, DIVINO TESORO

Toda la vida está en los cuatro muros de la juventud, en el ardor de la sangre, en las pupilas brillantes, en los dientes fuertes y en la carne tersa. Después de eso podrá estar la ternura, la gracia, el sueño, la paz, pero la vida, la vida ahí, entre los cuatro muros de los pocos años.

Y si no:

Las doce del día. Estas obreritas han estado ya cuatro horas en la fábrica curvadas sobre las máquinas y ahora van a comer.

Regresarán enseguida a curvarse otras cuatro horas.

Pero no demuestran cansancio. Suben como bandada de pájaros, asaltan al coche, conquistan al "chofer" que las espera, al guarda que sonríe al darles los boletos, a todos los pasajeros que miran con simpatía este montón de muchachas que se ganan el pan curvadas sobre las máquinas como los hombres.

En tanto, ellas ríen entre sí y se agitan como bandada de pájaros. Ni un gesto adusto, ni una palabra amarga, ni un reproche para la necesidad que les obliga a salir de sus casas a trabajar.

Juegan, ríen, sueñan también.

Cierto, tienen de quince a veinte años...

## ESCUADRILLAS DE AVIONES

Hoy ha sido de fiesta mi regreso de la escuela.

Todo el trayecto he venido contemplando aviones que evolucionaban sobre la ciudad. En formación de tres, tres más, otros tres!

Acompañando el trepidar de los motores que se anunciaban, repetía yo, para mí: magnífica escuadrilla de aviones, magnífica escuadrilla de aviones.

No sé si está bien dicho esto. No sé si se llama escuadrilla de aviones. Pero sé que me parecía un espectáculo magnífico este trepidar de alas sobre un purísimo cielo azul.

Y como siempre que admiro el talento humano creador de estas

conquistas audaces, me entristece la idea de que algún día no las veré más. Ni escuadrilla de aviones, ni purísimo cielo azul.

Y con ese temor miro, miro con toda el alma anhelante de gozar en el más breve espacio de tiempo todo este magnífico espectáculo.

## DUEÑA DEL MUNDO

Hace media hora que estoy caminando por la solitaria calle de los Bancos. Iba al teatro, pero como es temprano me he puesto a andar en este lugar poco frecuentado, porque esta noche las luces y las gentes me molestan.

Camino lentamente. Y miro al cielo pleno de estrellas. De pronto me asalta el pensamiento de mi pequeñez ante la grandeza de las calles, de la tierra, del universo: mi insignificancia ante las grandes obras realizadas por otros, la debilidad del organismo humano, la muerte, la nada. No sigo pensando. Hago un esfuerzo para huir de todo eso y por recóbrar optimismo.

He aquí, me digo, que en esta noche soy dueña de mi destino. ¿Lo son, acaso, todas estas mujeres que están en su casa atadas a la voluntad de un marido o de un padre?

¡Cuántas de ellas tendrán deseos de salir en una noche así estrellada, para ir a "ninguna parte" taconeando por esas veredas, sin más rumbo que la casualidad ni más guía que el azar!

Sin embargo, no pueden.

Me da tristeza su condición de esclavas disimuladas.

Esto de ser consciente y dueña de su persona no tiene precio.

Y sigo caminando, ajena a toda preocupación. No me espera nadie. Por eso estoy contenta. No me espera ni siquiera el amor. Por eso soy plenamente feliz en este instante. Porque mi libertad es superior a mi amor. O mejor dicho, mi amor está en mi libertad. Me siento esta noche dueña del mundo y pienso: realmente, la vida es hermosa.

*Herminia C. BRUMANA.*



En la Sociedad, como en el individuo, la inquietud de renovación es la fuerza motriz de todo mejoramiento cuando ella deja de actuar, las sociedades se envilecen, marchando a la disolución o a la tiranía.

José INGENIEROS.

*Digamos la palabra humana  
buena y cordial, que la vida  
sea en las horas nuestra hermana  
mayor en la bondad crecida.*

*Miremos cómo los gorriones  
pían al sol igual que hermanos;  
sus voces, como corazones  
de alba, se nos sube a las manos.*

*Y nos dan los gorriones su alegría  
y su tristeza como una plegaria  
o una ruidosa epifanía  
con chispas de diamante y luminaria.*

*Seamos como los pájaros, sencillos,  
al humilde bondad, piedad al ogro  
que hace de las pasiones sus colmillos  
y del mal sus rutas del logro.*

*Conquistemos el mundo sin perfidia;  
la estrella que en el agua se refleja  
es de gozo actitud, nunca de envidia.*

*Si los males son viejos, es más vieja  
la tierra del amor donde la insidia  
trunca su herrumbre áspera de reja.*

*De esa tierra de luz el corazón  
ha de nacer más puro en comprensión.*

*José PORTOGALO.*

# LA EVOLUCION DE LA ECONOMIA :: ::

## I

**S**EGUN vimos en un trabajo anterior ("En Torno al Origen del Hombre"), en la lucha por la vida, la alimentación del hombre primitivo contribuyó poderosamente a su transformación.

Ahora, para dar fin a estos seudos ensayos, que, en realidad, todos hacen uno solo, hemos de ver cómo la lucha por el sustento ha decretado la evolución en todos sus aspectos principales.

Mientras el hombre se nutrió con lo que la tierra le brindaba espontáneamente, con los frutos de los árboles, pudo vivir aislado o en parejas, como casi todos los mamíferos actuales.

Es indudable que el cachorro del antropeide nacería mucho más apto para luchar por vivir de inmediato que el hijo del hombre actual, por consiguiente, se emanciparía prestamente de la tutela paternal, y el verdadero grupo familiar sólo podría formarse después como más adelante se verá.

Pero, cuando los frutos empezaron a escasear, porque las condiciones climáticas menos favorables lo imponían, el hombre tuvo que evolucionar o morir, y se hizo carnívoro, tal vez estimulado por el ejemplo de algún canino u otro carnívoro cualquiera.

Mas, cazar o pescar, sobre todo lo primero, no era empresa fácil, dado los elementos con que contaba el cazador, (quizá ya había aprendido a lanzar piedras o a golpear con ramas de los árboles), dando probablemente origen al concepto del apoyo mutuo, por las ventajas que les reportaría acometer muchos a un tiempo a una misma presa.

También pudo iniciarse la agrupación como medida defensiva, pero esta hipótesis ofrece menos consistencia, pues el hombre por su inferioridad física se defendería como lo hacen todos los animales débiles, huyendo del enemigo y trepando a los árboles. tal lo hacen hoy los monos, ardillas, etc.; por lo tanto, resulta más lógico suponer que el hombre se agrupó primero para conquistar el sustento, y sólo más tarde, al experimentar los beneficios de la unión, se atrevería a hacer frente a los enemigos comunes.

En esta clase de luchas, es dado suponer que intervendrían los individuos vecinos; macho y hembra en un principio, después la prole y últimamente las familias próximas, dando origen al clan o tribu.

Pero al reunirse para una empresa, lo harían, también, para gozar de sus utilidades, estableciendo, de paso, un principio de derecho.

Y si se acostumbraron a cazar juntos y a devorar la presa en común, fácilmente se habituarían a la convivencia, creando la vivienda social y estableciendo las diversas ocupaciones.

Así, mientras unos (los más fuertes), cazaban, otros se dedicarían, tal

vez las hembras, a guardar el refugio, la copa de algún árbol, sin duda, pues sólo después de sufrir mucho los rigores del oficio debió aprender el antropo a meterse en las entrañas de la tierra y en las quebraduras de las rocas. Acaso, en guaridas cavadas por las grandes corrientes de agua, aunque para esto debió sentirse más fuerte, capaz de hacer pie a los enemigos habituales.

En este estado de las relaciones sociales, debieron aparecer las primeras normas moralizadoras, meramente instintivas, pues lo más aceptable parece ser que, en aquella época, el hombre en el terreno erótico se conduciría como las otras especies, y macho y hembra sólo tendrían contacto carnal en la época del celo, en la que posiblemente se apartarían del grupo y al que sólo se reintegrarían con la prole, tal como lo hacen muchas especies, pudiendo observarse frecuentemente este hecho entre animales domésticos.

Al convivir padres e hijos, empezaría por respetarse, y más tarde, por desarrollo del sentimiento familiar, a los hermanos, y quizás, por extensión, a los miembros del grupo o clan.

La antigüedad nos ha legado algunos símbolos de estas relaciones y su transformación en universales códigos de moral: la tragedia de Edipo, en Grecia y el rapto de las sabinas, en Roma.

Pero, como el tema se dilata demasiado, hemos de abandonar esta faz dando por sentado que el hombre está ya constituido en grupos, con preceptos morales rudimentarios y con el germen de los oficios en los hábitos.

## II

El hombre, por el descubrimiento del apoyo mutuo, ha superado a sus enemigos, y por el desarrollo de su inteligencia, acuciado por la necesidad, ha descubierto que puede servirse de infinidad de objetos circundantes, la piedra, en primer término; que arrojándola con las manos, si da en el blanco, daña al enemigo o a la presa; que amontonándola amuralla y cierra el paso a las bestias feroces; que con sus aristas corta la piel de las víctimas—la carne y los huesos—; que al golpearse con otra produce una chispa; y se repite la operación y saltan chispas y más chispas, que casualmente alcanzan a un montón de hojas secas o de heno y se incendia, llenando de asombro al ocasional descubridor.

Asombrado, llama a sus compañeros, quienes atónitos contemplan su obra devastadora, aprendiendo, por sus efectos y por el calor que daba, a servirse de él.

Por este descubrimiento, obra del azar o de la curiosidad, se ha colocado el hombre en el principal plano de la vida animada; con este portentoso descubrimiento se ha igualado a la naturaleza.

Nosotros, por mucho que esforcemos la imaginación, apenas podemos sentir la magnitud y la emotividad de este hallazgo, por sernos tan familiar y por tenerlo tan esclavizado a nosotros que en cualquier circunstancia y condición podemos producirlo, pero nuestros antepasados que no lo dominaban, lo reverenciaban como a un dios, se transmitía de generación en generación y de pueblo en pueblo, teniéndose por desgraciado el hogar o el templo donde se extinguía.

El magnífico mito de Prometeo, robando esa chispa divina a los dioses

para ofrecerla a los hombres, sus protegidos, nos demuestra cuál fué su importancia.

Volviendo a nuestro tema, el hombre, que se había hecho ya carnívoro, encontró que ciertas especies de animales se sometían fácilmente a su dominio y acosó grupos de ovejas, vacas o aves de vuelo corto, les acotó el campo de pastoreo y estos animales fueron acostumbándose al trato del hombre, se hicieron dóciles y surgió el pastor y en seguida la propiedad, colectiva en principio, pero limitada a los miembros del clan. Estos hombres tuvieron que ser forzosamente nómades, aún no había lugar al concepto de patria, pero, sí,—ya lo hemos visto—al de familia, obligación y propiedad. Tres hitos muy significativos en el progreso de la especie.

Pero ésta seguía multiplicándose con excesiva celeridad y ya no bastaban a sustentarla las frutas, la caza, la pesca ni los rebaños, habiendo que buscar a ras del suelo, entre las plantas y hierbas, el necesario sustento, originándose el cultivo, la agricultura.

El hombre que se encariñó con la tierra se hizo sedentario y nació el concepto de patria.

La agricultura, al aumentar considerablemente las posibilidades de subsistir, trajo aparejados una serie de problemas y todo un tropel de descubrimientos. Esta parecería ser la edad de oro de que hablan los antiguos, si no supiésemos lo penoso que debía serles a aquellos primitivos arrancar a la tierra el logrado sustento.

Al dedicarse al cultivo se entabló la lucha entre los hombres, porque, si ya entre los pastores nómades se distinguía entre lo mío y lo tuyo, éstos podían dejar el sitio donde fueran hostigados para procurarse otros suelos más libres y deshabitados, pero el agricultor no podía abandonar las tierras que cultivaban, pues era justo que él cosechara lo que había sembrado. Al establecerse en un lugar debió sentir, pues, la necesidad de un refugio cómodo y seguro, construyendo su primera morada donde resistir las inclemencias del ambiente y donde almacenar sus provisiones.

En este estado de cosas, se hizo el hombre guerrero, aprendiendo a ofender defendiéndose. Cuando venció a un rival, primero lo mató para apropiarse de lo que poseía y más tarde lo hizo esclavo, para que le trabajara la tierra, mientras él vagaba o combatía.

Y el hombre, ese animal débil e imperfecto que sólo se defendía huyendo, se hizo acometedor, haciendo frente a todos los enemigos comunes, y luego, cuando concibió la codicia, se hizo fratricida, llegando a lo que ninguna especie se había arrojado.

Mientras no fué vencedor del semejante, no pudo sentirse superior al prójimo. Pero cuando su vigor le colocó sobre uno o varios, se creyó de mejor condición y los otros le rindieron acatamiento y le nombraron jefe de la tribu, para la guerra y la paz.

Así se formó la idea de Gobierno y Autoridad, por las imposiciones de unos a otros, y con ello la lucha por el poder, que ha seguido hasta nuestros días.

Con todo, el equilibrio económico había existido hasta entonces, pero tan pronto pudo afirmarse la autoridad y se formó esclavos, el desequilibrio

consiguiente afirmó, cada vez más, la tragedia del hambre frente a la harta, de la miseria frente a la opulencia.

Ya el paria no fué más que un simple instrumento, dócil a sugerencias extrañas, por la ignorancia que se derivaba de la desigualdad impuesta. Obligado a trabajar, primero como esclavo, luego bajo diversas formas de mezquina retribución, aunque siempre esclavo, ha culminado este proceso de expoliación con el advenimiento de la maquinaria, la futura aliada del hombre de trabajo (aunque hoy resulte ser momentáneamente su grande enemiga), por cuanto acrecienta la producción y redime al hombre de su forzada tarea.

¿Cuándo se verá el hombre liberado de esa carga horrible que constituye el trabajo impuesto por otro hombre, para poder dedicarse libremente a la ocupación más en armonía con su temperamento, y contribuir, así, a la belleza de la propia vida y la de sus semejantes?

La pugna del caído para hacer valer sus derechos ha sido larga y penosa, y el clamor de los deseredados habrá de conmover, en un futuro cercano, todas las conciencias.

Ese día, el hombre habrá conseguido su madurez y, bien que el estómago haya sido el propulsor de su esfuerzo, habrá logrado su triunfo definitivo sobre todos sus antagonistas, naturales y de ficción.

Entonces, por la consolidación de sus sistemas económicos, podrá realizar cuanta belleza sueña, porque estará seguro de que al despertar no se verá abocado a tener que cazar el sustento cotidiano con la desesperación y angustia que caracterizó al habitante de las cavernas.

*Isidoro AGUIRREBEÑA.*



Dibujo para NERVIO de León Poch.

## EL DINERO, ELEMENTO DE CORRUPCION :: ::

LOS determinismos burgueses, las ambiciones del capitalismo desenfrenado imperante, los sofismas que obligan al individuo a poner sus mejores energías al servicio de ese monstruo insaciable, a cuyas solicitaciones son raros los que resisten, constituyen el punto de vista práctico, el aspecto negociable de la sociedad. Pero el idealista, el refractario, ante el privilegio de la fortuna, único digno de ser tenido en consideración para exaltar la vida gozosa, razona de modo muy distinto a los que ambicionan la riqueza material.

Es preciso discernir si los goces vitales son el efecto de los instintos naturales, de la exaltación de las fuentes que aplacan la sed de amor, bondad y belleza humanas, o, si por el contrario, pueden hallarse en la vulgar existencia de la civilización artificiosa. La experiencia diaria enseña que, en la sociedad del oro, el hombre y la mujer se desenvuelven como esclavos, dentro del círculo vicioso de su vanidad. ¡Cuántas bajezas se hacen por este vulgar deseo! Se quiere ganar dinero para brillar, para aparentar lo que no se es, para inspirar admiración degradante entre los infinitos badulaques del mundo.

El que adquiere dinero, se hace duro para los miserables, orgulloso para los humildes, infatuado en su soberbia, creyéndose superior a los que ganan diariamente su pan sudando y sufriendo la explotación capitalista.

Es obvio que estos sentimientos no son para los adaptados al orden existente, para los que creen vivir en el mejor de los mundos. La luz de estas sencillas divagaciones es para los que gozan de vida interior y poseen pensamiento sereno y corazón altruista, es asimismo para quienes sintiéndose libertarios, por resultarles duro y rutinario el trabajo del asalariado, que no remunera materialmente ni eleva la espiritualidad, se han dejado arrastrar por la fiebre de los negocios, demostrando así la poca consistencia de sus convicciones y su temperamento contemporizador. Aunque pretendan disculparse, afirmando que el ideal los orienta cuando tratan de librarse del trabajo ingrato forzado, que alimenta el odio de clases y empobrece, enviándolo, al individuo asalariado, la realidad es que los que así discurren están dispuestos a adaptarse a la molición del parasitismo social y al sensualismo de los afortunados.

La sociedad es una pesada cadena y el que se unce a ella pasivamente, difícilmente rompe sus eslabones. Si no se tiene el espíritu despierto y rebelde se es un adaptado. Y son adaptados todos los que contribuyen a la buena marcha de los negocios capitalistas, procurando medrar individualmente para elevarse dentro de las jerarquías sociales. Ante estos frenos de los verdaderos impulsos vitales y fecundos se alzan los refractarios a la moral burguesa, tipos exóticos, que viven de cualquier modo, sin oficio ni beneficio, soñadores exaltados, sin un adarme de espíritu práctico, que llevan sus ideas disolventes por doquier, sufriendo hambre y sed de justicia y

penurias materiales. Pero se sienten satisfechos al tener plena conciencia de que constituyen un verdadero fermento antiautoritario, de efectos lentos pero constantes.

Reconociendo que el dinero es un elemento de corrupción formidable, ¿cómo se ha de adquirir sin degradar el temperamento libertario, sin embotar la sensibilidad aristócrata?... Prestándose a la esclavitud del salario también se cae de lleno en la prostitución social, porque no se destruye la sociedad actual creando intereses sino destruyéndolos, y entiéndase que se hace referencia a intereses exclusivistas y no a intereses de cooperación progresiva, que son los que constituyen la aspiración libertaria de la vida.

Nunca fué más rico quien más bienes materiales poseyó, sino el que dispuso de mayor fuerza espiritual y no se creó ficticias necesidades para satisfacer, con la mayor independencia posible, los naturales apremios vitales. Es cierto que esta afirmación entraña un puritanismo filosófico en contradicción al grosero positivismo de los hombres que medran en la época actual. Es tanto como afirmar que sólo los filósofos cínicos pueden disfrutar de la relativa felicidad y de la ecuanimidad espiritual aun dentro del desbarajuste existente.

Los que persiguen encumbrarse para rodearse de las comodidades gratas a la educación burguesa arriesgan todo su caudal espiritual, si es que algo poseen. La riqueza no suaviza los fieros deseos, ni da talento y bondad, sino que frecuentemente ahoga todo impulso generoso. Y esto ocurre especialmente entre los advenedizos, que, favorecidos por el capricho de la suerte y por sus dotes personales de aprovechadores, han sabido escalar la fortuna. Y en esta lucha por subir no todos triunfan. Preciosas energías se malogran y no es raro ver a los que por salir de una esclavitud han caído en otra acasa mayor, porque la fortuna es una ducha meretriz que gusta coquetear con sus amantes hasta estrujarlos y convertirlos en míseros guñapos. Pero la ambición es ilimitada y a ella sacrifica el ente social sus nobles instintos a cambio de sus satisfacciones turbulentas dentro de la civilización. ¿Cuántos individuos circunspectos flaquean entre el término de sus luchas y el ansia de enriquecerse! Lo que se consideraba un medio para salir de penurias se convierte en un fin de loco orgullo.

Haciéndose rico se hace uno conservador, timorato, prudente, miedoso ante las protestas de los que reclaman su parte en el banquete de los hartos. El rico no encanallado completamente afirma que todavía no llegó el momento de cambiar el sistema de la distribución de la riqueza social que a él le satisface, pero que está dispuesto a ayudar con los paliativos de la caridad burguesa a la miseria vergonzante. ¿Cómo va a perder él la posición adquirida a costa de concesiones y de renunciamentos!... Lo único que podrá hacer razonablemente es practicar la filantropía, devolviendo a los miserables, en obras de beneficencia, una pequeña parte de lo adquirido legalmente, adaptándose a las normas de la autoridad social. Así cumple la doble misión de servir a dios y al diablo y su conciencia puede acabar en la beatitud.

Sólo los que sufren pueden ser rebeldes y no los que después de haber sentido los dolores sociales en carne propia, consiguen llegar a las posiciones

afortunadas. Desde luego que no se debe despreciar ninguna energía que labora por el bien social, pero una cosa son las cataplasmas y los tópicos y otra muy diferente los cauterios y las amputaciones. Admitamos, no obstante, que, desde cualquier posición, tan útil es el cerebro que piensa como el brazo que ejecuta para contribuir al progreso social, pero pensemos también que sería mucho más eficaz que las ideas estuviesen en perfecta armonía con la acción transformadora de la convivencia. Hay, sobre todo, un problema de ética individual, que es el que más interesa para el logro o el aproximamiento de una sociedad cooperadora que destruya los antagonismos de clases y subclases existentes en la actualidad dolorosa que vivimos.

La sociedad jerárquica, de leyes **augustas** y brutales coacciones, es una trampa para cazar y domesticar al hombre. Ella no respeta las conciencias libres y, si no puede destruirlas por el sistema represivo, pretende sobornarlas por el halago de la gran prosperidad social, el omnipotente mercado donde babea todos los rapaces apetitos y las inconfesables pasiones. Ella hace un círculo de acero donde se debaten los odios y las represalias de las dos grandes clases sociales: la de los explotados y la de los explotadores. ¿Cómo sustraerse a este dilema y poner en práctica la rebeldía consciente y constante contra las añagazas sociales?... No hay soluciones generales momentáneamente. Sólo individualmente, los caracteres indómitos pueden en la civilización contemporánea hacer su botín por la astucia y la extorsión en detrimento de los pobres de espíritu, a no ser que se conformen con vivir al margen de la vida complicada y urbanizada, fuera de ambiciones artificiales, en una paz y sencillez agrestes. Indudablemente que este dilema choca con los hombres de mentalidad media, socialmente hablando. Hay muy pocos que osen dar el asalto definitivo a sus prejuicios, caros a la mayoría, para hacerse filósofos ecuanímenes. Hay quienes dicen que transigir es comprender y amar... Cuando se posee un ideal hecho de reflexión y de experiencia, cuando se vive con una firme tendencia libertaria, transigir con cualquier posición esclavista es negarse a sí mismo, apoltronarse a lo convencional y amar, pero amar con desequilibrado egoísmo, amar aquello que en el fondo se tiene por odioso, humillarse a lo estatuido. Pactar con la sociedad del toma y daca es siempre aceptar un contrato leonino, para ser primero su servidor y poder llegar con la perseverancia del conformismo a proclamarse tiranuelo o tirano.

Entiéndase bien que el concepto burgués no es para los que poseen dinero y saben gastarlo con generosidad e inteligencia, sino para aquéllos que aceptan como una fatalidad la explotación del hombre por el hombre y desechan, como no cotizables, todas las razones en que se sustentan los idealismos. Por necesidad de clase y amor a los intereses creados, el verdadero burgués busca a sus afines para afianzar en combinaciones agiotistas su poder social. Su espíritu conservador le impedirá todo aliento espontáneo de generosidad en que pueda comprometer su fortuna. Se alejará, como de la peste, de todos los elementos inclasificables, refractarios a la domesticidad, bohemios, artistas, sabios y filósofos sin consagrar, que con el fondo de sus exaltaciones, sus ideas disolventes y su mordacidad, constituyen un peligro serio contra la placidez de los ruminantes burgueses y de los que aspiran a serlo.

Pero basta de acerbas críticas; no hay que amargar la existencia de los afortunados, no hay que pretender tampoco que se ahorquen por remordimiento de conciencia ni menos que distribuyan su peculio entre los miserables para que, a su vez, se conviertan en tales. Aunque sea cierto que no se puede ganar dinero sin envilecerse, no lo es menos que no se puede vivir dignamente sin adquirirlo, mientras la humanidad no decida lo contrario. La riqueza material no engorda la olla y los quijotes no valen los sanchos. Estas son las corrientes predominantes que envuelven hasta a los que resisten su empuje avasallador. Pero nuevos horizontes se abren a la comprensión del hombre y le señalan una convivencia más libre y feliz... Y el capitalismo debe ir cediendo o debe morir en convulsiones catastróficas...

Hay que convencerse que el dinero no procura la felicidad y, si todos creen que con él se puede contribuir al bienestar, es porque todos son corruptibles. La sed de riqueza y vanidad sólo puede aplacarse en la charca cenagosa donde se encuentra el oro y pululan los organismos voraces que se acometen sin miramiento para satisfacer sus ambiciones individuales.

Para alejarse de esas aguas estancadas y mordentes, es preciso divagar de vez en cuando espiritualmente. ¡Es tan sedante subir a las cimas purificadas por los vientos de altura, cuando se vive condenado en los bajos fondos rastrosos, donde aires pestíferos asfixian la vida del hombre social!... ¡Es tan saludable bañarse a menudo en las aguas corrientes y cristalinas de la sinceridad, cuando la existencia se desliza en su sumidero de hipocresías!... Es, pues, una necesidad para los espíritus inquietos reflexionar, aunque sea de un modo intrascendente...

*Costa ISCAR.*



Soportemos esta democracia sin color ni forma, amalgama de todas las ruínas y de todos los gérmenes. Resignémonos a que nos gobierne el número, después de habernos gobernado el tirano; mañana gobernará el talento. La humanidad es hoy un caos, sí, pero un caos fecundo. Sobre él los partidos nuevos ensayan, moviendo las articulaciones de un poder cada vez más lúcido, organizaciones nuevas. Sobre él, como hijos de aquel Espíritu que flotaba sobre las aguas, brillan más y más numerosos los sublimes resplandores del genio. Poco a poco la estatua se desprende del bloque, y la inteligencia clarea en la frente de mármol.

**Rafael BARRET.**

## EL VIEJO NIPON ::

Pocos años antes del regreso de Urashima-Taró, reinaba en la Isla de la Libélula el Micado Go-Junwa.

Su poder se extendía sobre todos los daimios, que siempre le obedecían, temerosos de acarrear las amenazas del hijo del Sol Naciente, pues era implacable en sus castigos.

Entre los samurais del Micado había uno que se distinguía notablemente.

Se llamaba Kwaiyo, y todos los días, desde la salida del sol, se adiestraba en el manejo del arco y la espada, siendo estos ejercicios su único placer, aparentemente.

Todos, al verlo tan audaz, se decían:

“¿Quién será la doncella que logre con su amor suavizar el rudo corazón de este valiente samurai? ¿Cuál será la chohana que en el silencio de la noche irá a revolotear en su habitación, infundiéndole la cálida emoción de un sentimiento?”

Pero, Kwaiyo no sabía lo que era el amor. Sus sueños eran de batallas y de proezas.

No obstante, llegó un día en que el amor llamó a la puerta de su corazón de una manera casual, pero intensamente.

Fué una tarde. El cerzo florecía y sus hojas, llevadas por el



Dibujo para NERVIO de Jorge Mendía.

aurecillo, empezaban a alfombrar el suelo anunciando la primavera. El sol se hundía en el abismo de Occidente.

Al pasar por frente a una humilde vivienda, el samurai vió una doncella hilando en un cenador de bambú.

Era blanca, como la nieve sagrada del Fussi-Sama: su peinado en forma de torre tomaba un matiz de oro vivo, al teñir sus cabellos los rayos del sol, a la caída de la tarde.

¿Qué atracción irresistible dominó en el corazón de Kwaiyo que no había experimentado jamás?

Olvidóse que iba al castillo a formar guardia, olvidóse que su alcurnia no le permitía fijarse en la hija de un humilde jardinero.. Pero, el destino era más poderoso.

Varios días la contempló a través del ramaje, sin atreverse jamás a decirle una palabra.

No pudiendo resistir por más tiempo su impaciencia, un día Kwaiyo se vistió lo más ricamente que pudo y fué a la casa del jardinero.

Un anciano salió a recibirle, con muestras de humildad, y una vez enterado del objeto de su visita, se creyó en el deber de informar al samurai quién era aquella joven:

—Un invierno había nevado seis días consecutivos, y no teniendo con qué hacer fuego, resolví ir al monte por leña. Después de andar mucho, apenas pude recoger unos troncos, pero tan calados de nieve que no creía hacer arder por nada del mundo. Llegado a mi casa, me desembaracé de la carga y ví a pocos pasos de mi mujer una caja de laca: “¿Quién ha traído esto?”, le dije. “No sé, me contestó ella: desde que os fuísteis a buscar leña no he dejado de hilar y aquí no ha entrado nadie”. Comprenderéis, noble samurai, nuestro asombro cuando al abrir la caja encontramos una niña recién nacida. Entonces, mi mujer la tomó en sus brazos y la arrojó lo mejor que supo. “Bien podía Dios haberla mandado a otra casa donde hubiera más leña con que calentarse y más provisiones, y no a nosotros, que no poseemos nada!”, dijo.

Inmediatamente me puse a partir los troncos que chorreaban agua, pero un milagro, un verdadero milagro, vino a confirmarnos que aquella niña, nos la enviaba algún dios, pues, apenas hice el primer intento, la leña empezó a arder como si el sol la hubiese reseca-do durante todo el estío.

El viejo se secó unas lágrimas que rodaron por sus mejillas, y terminó:

—Desde entonces, noble samurai, mi casa no conoció privaciones de ninguna especie; siempre, por un motivo u otro, lograba pro-

veerme de lo necesario, como si realmente hubiera caído la bendición divina en mi casa desde el momento que recibimos la niña. Por las circunstancias que ya sabéis, la llamamos Copo de Nieve, en recuerdo de aquella grande nevada que siguió muchos días. No obstante, si deseáis honrarnos tomándola por esposa, no tendremos inconveniente, si ella no se opone.

Fué la vieja a buscarla en el cenador de bambú, y una vez enterada de los deseos del samurai contestó modestamente que ella obedecería a sus padres adoptivos.

Kwaiyo hizo entonces un espléndido presente a la novia y los cuatro, en común acuerdo, designaron la fecha del enlace.

Llegó el otoño.

Floreecía el cristantemo y el pequeño jardín de Copo de Nieve tenía un aspecto ideal, por la blancura de sus flores.

De noche, bajo los rayos de luna, solían pasearse los dos en silencio, enmudecidos tal vez por la mágica perspectiva que ofrecían los crisantemos en flor.

Un día antes de los esponsales, Kwaiyo fué a informar al Micado su próxima felicidad.

—¿Cómo es eso?, le dijo el emperador contrariado. No permitiré que uno de mis valientes capitanes se case con una advenediza. Tengo en mi palacio doncellas nobles y de belleza extraordinaria con quien casaros, si ese es vuestro deseo.

Kwaiyo salió del palacio trastornado. Indudablemente, el Micado se oponía a su decisión y no había otro remedio que obedecer.

Ya de noche, se desesperaba en su habitación pensando cómo comunicar la triste noticia a su prometida.

Cansado de idear pretextos, quiso dormir, confiando en que el sueño reparador le inspiraría alguna solución digna de su alcurnia.

Pero, fué en vano; seguía despierto y sobresaltado, como si algún ikiryo se ensañara en martirizarlo.

Después de la hora del jabalí llegó la media noche, y entonces el pobre samurai sintió un estremecimiento que le hizo contener el aliento.

La puerta de su habitación se abría, sin que aparentemente la empujara alguien.

Luego, vió entrar la sembra de Copo de Nieve, que a pasos lentos se le acercaba.

—¿Duermes, Kwaiyo, duermes? Tu pensamiento vino a decirme la pena que te atormenta porque el Micado no quiere que me tomes por esposa. ¿Quién se atrevería a contrariar los deseos del Padre del Pueblo y Señor de los daimios? Desgraciada de mí, que puse mi

cariño en manos de un samurai que no es libre! No obstante, te ruego me acompañes por última vez en nuestro paseo, a través de mis crisantemos blancos como la luna.

Lentamente, bajaron los tres peldaños del jardín.

El aire otoñal balanceaba suavemente las flores, bajo un cielo tachonado de estrellas.

—Kwaiyo, dijo Copo de Nieve, la noche es dulce como los sonidos de la biwa, en manos de un hábil tañedor; los crisantemos se inclinan a mi paso, compadeciéndome en mi tragedia; mi madre, que mora detrás de aquella estrella, me llama, aconsejándome no espere el riguroso invierno, sino quiero morir aterida de frío. ¿Recuerdas la historia de Oshidori? ¿Qué haría yo sola, olvidada en el lago de Mutsú?

E inmediatamente brilló un puñal en el aire, y la doncella cayó sobre un charco de sangre.

Una sola gota fué a salpicar un párpado del pobre samurai, que no pudiendo resistir el dolor exhaló un grito.

De pronto se despertó. Lo despertó el escozor del párpado, mas, no era una gota de sangre, sino un rayo de sol, que se filtraba a través de la ventana.

¿Qué sueño era éste?

Corrió a la casa de su prometida, donde halló a los dos ancianos llorando. Al verlo entrar le dijeron: "Allá abajo está".

Y fué al jardín, al lugar que había visto en sueños.

¿Qué flor es ésta que creció de súbito? Sus pétalos son finos, su tallo esbelto. ¡su forma es la del crisantemo, pero su color es de sangre.

Allí mismo donde cayera Copo de Nieve, balanceábanse algunos crisantemos rojos que lloraban, tal vez, la doncella desaparecida.

El samurai comprendió entonces la verdad: se dejó caer de rodillas besando el suelo y con las manos a lo alto formuló una promesa, grande como el amor de Copo de Nieve.

No volvió jamás a ver al Micado, y su vida fué la de un penitente por su afabilidad con los humildes y desdén por los poderosos.

Y así, de aldea en aldea, ganó el sustento de la caridad, hasta que, ya muy anciano, murió olvidado en una gruta de Yeso.

\* \* \*

Si váis al Japón, después de tomar el primer vaso de sake, rogad a la geisha más joven que os cante la historia de Copo de Nieve.

A los acordes del samisen os parecerá mucho más bella que como ha logrado describirla mi pluma.

Sauret J. GARCIA.

## CARTAS SOBRE LA MÚSICA :: ::

La música predispone al amor. — *Stendhal*.

Dice usted, querida amiga, que en nuestro país no hay músicos. Músicos hay, y buenos; pero carecen de toda orientación y cultura y viven en una degradante promiscuidad, los buenos y los malos, los que ponen sus vidas al servicio del arte y los que usan del arte para acomodar sus vidas.

Las categorías espirituales, que en los otros artistas se van formando, entre los músicos no existen. No valen por lo que producen, sino por los cargos que tienen. Casi todos están envanecidos y asombrados por los conocimientos técnicos que poseen, sin percatarse de que "musicalmente" viven todavía en los pañales.

No existiendo categorías, pues la única diferencia que se hace es con el milonguero, que está al margen del arte, los compositores argentinos presentan un frente único, reducido, muy desigual, con altibajos que no se observan en las otras ramas del arte.

Así, por ejemplo, en literatura se sabe que Martínez Zuviría es de una categoría, Gálvez de otra, Payró de otra. No pondríamos a Larreta con Lynch, a Borges con Castelnuevo, a Guiraldez con Arlt. Ni en pintura a Xul Solar, Gutierrez o Pettoruti, con Fader, Quinquela, Facio y Botti. Pero, asómbrese, en música todavía se encuentra juntos Castro y Espoile, Gilardi y Massa, De Rogatis y Boero. Ni Gilardi, ni Castro, ni De Rogatis se han preocupado mucho por definir su posición y como esta posición no surge claramente de la obra misma, todavía figuran en la compañía de aquellos que están en un plano inferior.

Por otra parte, nuestros músicos trabajan poco y siempre anteponiendo la persona a la obra. Los autores de un poemita para piano, de una canción o de una ópera de esas que hacen enrojecer de vergüenza, viven constantemente haciendo la propaganda de su nombre y pescando empleos. Últimamente, Espoile fué a Bahía Blanca, a comentar con ilustraciones musicales los alcances de su ópera "Frenos". Si usted conoce ese perjeño de ópera, comprenderá mejor lo que le digo. Y esto ocurre por la incultura general de nuestros músicos, de la que apenas escapan dos o tres nombres, Gilardi en primer término. Y digo en primer término porque Gilardi es el único que va encon-

trando su camino en su profundo amor y comprensión del sonido.

La falta de orientación es una de las principales fallas de nuestros músicos. Observe usted la falta de tino y de buen gusto que demuestran en la elección de los asuntos, de las letras para canciones y de los títulos.

Los asuntos — siempre extranjeros o folklóricos — son ridículamente ingenuos. Las letras, deplorables y los títulos estúpidos: “Huaynú”, “Hórrida nox”, “Jardín des morts”. Y es que los músicos argentinos ignoran la existencia de los poetas argentinos. No distinguen aun entre Gustavo Caravallo y Enrique Banch, entre Yamandú Rodríguez y Martínez Estrada. No conocen, no leen más que textos de música, no frecuentan exposiciones de pintura, están aislados del arte. Creen todavía que se hace música venciendo dificultades de orden técnico y son buenos obreros; pero malogran su arte por falta de orientación espiritual.

Veamos con qué criterio afrontan la sublime tarea de componer. Los que desean “hacerse los argentinos”, escriben “Vidalitás”, “Huellas”, “Chacareras”, etc., y en forma que su labor se reduce a poner en el pentágono “oficialmente”, lo que el pueblo tararea o silba hace cincuenta años.

Y lo que es peor, sin la emoción que esa música tiene en boca del pueblo.

Por otra parte, los que quieren apartarse del folklore para aparecer como músicos de más alta inspiración y originalidad, bucean en la música europea, se apropian giros extraños, modulaciones que no vibran por estas latitudes y temas que no nos conciernen.

Hacen daño a la cultura popular, tan atrasada, que es una vergüenza para todos los que se titulan intelectuales.

Pasemos por alto las calamitosas composiciones criollas de Massa, Espoile, Aguirre, Williams, Boero, Schúma, López Bucharido y otros, cosas sin ninguna importancia artística, alrededor de las cuales giran estos músicos sin progresar jamás, y veremos que los restantes, los que no están en “la pampa argentina”, ponen su pensamiento en Europa. Ninguno de ellos todavía ha podido desprenderse de ese lastre y andar solo, los más por mal entendida cultura, cultura de almanaque, los otros por ignorancia supina; aquellos porque las preocupaciones de orden técnico ahogan al artista, éstos porque carecen de toda preocupación.

De repente, Peacan del Sar presenta una ópera japonesa, Gilardi una ópera italiana. Espoile una macana francesa, De Rogatis otra

macana incaica, Boero una pavada gauchesca, Athos Palma una pavadita esperantista. música fría, falsa, sin espíritu, a base de tanteos, de imitaciones y de latrocinios.

Si la orquestación es buena ya están satisfechos, aunque hayan puesto música a la guía telefónica.

Luego, para mayor desgracia, la crítica cumpliendo órdenes superiores, apoya todo lo argentino, con un falso criterio nacionalista. Y para no poner en evidencia tanta falsía, ha inventado una prosa indescifrable, de alto tono magistral, que no dice nada dentro de su criminal tolerancia.

Y los compositores aceptan este estado de cosas, siguen escribiendo cositas, adulando a los críticos y acaparando puestos, mientras el pueblo se pervierte con canciones inrobles y los que ansían música superior tienen que poner sus oídos en el pasado y en el extranjero.

Perdone la rudeza de mi lenguaje. Su amigo.

Q. B. S. M.

*Leónidas BARLETTA.*



Se envilece a la juventud aconsejándole el fácil camino de las servidumbres lucrativas. Cierren los jóvenes el oído a esas palabras de tentación y de vergüenza. Quien ame la grandeza de su pueblo, debe enseñar que el buen camino suele resultar el más difícil, el que los corazones acobardados consideran peligroso. No merecen llamarse libres los que declonan su dignidad. Con temperamentos mansos se forman turbas arrebañadas, capaces de servir, pero no de querer.

José INGENIEROS.

# A PROPOSITO DEL CERTIFICADO :: :: PRENUPCIAL :: ::

**E**L comunicado que en el año 1921 la Liga Argentina de Profilaxis Social remitió al Congreso Nacional, solicitando, entre otras cosas, se sancione la obligación del certificado de sanidad para el matrimonio, si no cayó por completo en el vacío se redujo al conocimiento y al comentario de un círculo más o menos reducido.

La gran masa popular, que es a quien más interesan estas cuestiones, lo ignoró. Y lo sigue ignorando.

Los legisladores, por su parte, ni caso hicieron al asunto ya olvidado para ellos, que goza del descanso del encarpetamiento a la espera de... quién sabe qué...

Otro aspecto ha tomado, otra impresión ha causado, en cambio, la creación del Consultorio Pre-matrimonial (1) que ha tenido la más franca acogida en los círculos científicos y culturales.

Cierto es que el periodismo, tan pródigo cuando se trata de la creación de una nueva iglesia o sociedad de beneficencia, que en nada beneficia, se mostró parco en esta ocasión.

Hubo quien rompió los clásicos moldes del silencio, mas no supo sustraerse a la mojigatería ambiente.

Para nosotros resultó francamente grata, ya que tuvo la virtud de disipar la impresión nada halagüeña que nos produjera aquella noticia.

Porque entendemos que no con imposiciones legales sino con la creación de instituciones de divulgación profiláctica es cómo nos acercaremos a la solución, siempre difícil, del problema sexual.

Nuestro apóstrofe:

Somos fervientes defensores del examen prenupcial, pero enemigos de la imposición del certificado de sanidad. Reconoceríamos autoridad a una de las partes, en caso de contrato matrimonial, de pedir certificado de sanidad, pero negamos al Estado el derecho de exigirlo.

Puntualizar las razones que nos inducen a sustentar este criterio, sería abusar del espacio de que disponemos.

Mas no por ello pensamos desistir de la labor que nos hemos impuesto. Antes bien, tratamos de encontrar el conducto más eficaz para hacer llegar nuestras apreciaciones a las partes interesadas, sin la más mínima pretensión de tecnicismo médico-legal, dentro de cuya jurisdicción se pelotean las distintas fases del problema sexual.

(1) El 24 de Julio del corriente año, la Liga Argentina de Profilaxis Social inauguró un Consultorio Pre-matrimonial. Finalidad: Asistir gratuitamente a todas aquellas personas que quisieran informarse de su salud antes de contraer enlace. Proporcionarles las indicaciones terapéuticas que en cada caso requiera el estado del consultante.

Entendemos que unós minutos de concentración, abarcando, somera pero sinceramente, una visión panorámica del desarrollo de la vida sexual en sus diversas manifestaciones, nos daría la pauta del asunto.

Refiriéndonos a la sanción jurídica a que muchos tratadistas apelan como medio, sino para eliminar, para disminuir el contagio venéreo, conveníamos "prima facie" en la existencia del delito común, ya que ocasiona tantos perjuicios y víctimas como el vulgar atentado a mano armada, lesiones previstas en la jurisdicción penal, pero sosteníamos que no está allí la solución del tan debatido como grave problema de esa parte de la cuestión sexual, que más compete al orden moral que al jurídico.

Ampliando nuestro ya expuesto pensamiento, sin colocarnos precisamente en el plano trazado por Augusto Morsier (2), consideramos que bajo un punto de vista jurídico, correspondería al individuo infectado (lesión venerea), el derecho de reclamar, de igual manera que al herido de bala o arma blanca (lesión traumática), pero no así desde un punto de vista moral y humano.

El contagio venéreo, en caso de producirse, es la consecuencia directa de la relación sexual. Esta es impulsada por el sentimiento amoroso. Intimo, pues, e individual. De donde resulta la incompetencia de la legislación y la jurisprudencia, ya que se trata de un conjunto material y externo, en pugna con otro sentimental e íntimo.

Definida nuestra situación frente al castigo del contagio venéreo, trataremos de señalar nuestros puntos de vista, con respecto a la obligación — legal — del certificado prenupcial.

\* \* \*

Entre los muchos factores que obstruyen el libre desenvolvimiento del niño en la vida sexual, se destacan las instituciones que están obligadas, precisamente, a abrirles brecha para mostrarle el camino de la verdad: el hogar primero, la escuela después y, en todo tiempo la Iglesia.

La peor.

Las manifestaciones espontáneas y lógicas de la necesidad sexual en el niño son ahogadas, o mejor expresado, tergiversadas cada vez en mayor grado, a medida que va trasponiendo los múltiples obstáculos de la vida, por aquellas.

Y cuando llega a la edad o a la condición en que su discernimiento le permite apreciar la verdadera colocación que le corresponde en el terreno sexual, se ve imposibilitado de ejercer sus derechos; esclavo aún—para siempre en muchos casos—de la errónea y torpe educación recibida en el hogar y en la escuela.

Cuando, a pesar de la odiosa presión que se ha ejercido sobre él para desviar sus lógicas inclinaciones, llega a la plenitud de su desarrollo sexual, se encuentra con una serie de normas arbitrarias que, como cuando niño, sólo sirven para desvirtuar la verdadera función genital.

(2) En su argumentación para negar al individuo el derecho de reclamar, Augusto de Morsier se afirma en que "todo hombre que se aproxima a una mujer, y toda mujer que recibe a un hombre, deben saber que su unión puede producir como resultado inevitable y fatal, el contagio de una enfermedad venérea..." (Contre le délit de contamination. Citado por Jiménez de Azúa.)

Liberado, pues, de la supeditación al hogar y a la escuela tropieza ahora con el espectro de la Iglesia y del Estado, que desempeñan las mismas funciones que anteriormente desempeñaban aquellas.

\* \* \*

La prostitución, que es de donde emana ese cúmulo de enfermedades infecciosas que motivan esta serie de sanciones, leyes y demás, está reglamentada "convenientemente" por el Estado.

No vamos a insistir en la negación de lo ya tantas veces repetido: la eficacia del contralor médico de las prostitutas.

Solamente un farsante, o un ingenuo, nos aseguraría hoy la eficacia de esa práctica.

De aquella organización, afrenta a la cultura de nuestro tiempo, se desprende otra que, pese a la creencia generalizada, no es menos bochornosa que la anterior: la trata de blancas.

Ambas se complementan y mantienen esta situación anormal y anti-biológica de la vida sexual, en la cual se ceban.

Alguien afirmó que las organizaciones sociales que dificultan las relaciones sexuales fuera del matrimonio, no hacen más que propender al desarrollo de la prostitución. M. de Graef, por su parte, afirma que allí se encuentra el origen de la trata de blancas.

Los tratadistas de la materia, nos hacen conocer una gran cantidad de casos de mujeres cuyo comercio carnal se inició en ministerios y reparticiones policiales, cuyas autoridades, como se sabe, son las encargadas por la ley para combatir tan "infame comercio".

El Código Penal Argentino, en su artículo 125 determina: "El que con ánimo de lucro o para satisfacer deseos propios o ajenos, promoviere o facilitare la prostitución o corrupción de menores de edad, sin distinción de sexo, aunque mediare el consentimiento de la víctima, será castigado".

Si bien a la justicia compete la obligación de esta sanción, es a la policía a quien corresponde vigilar y denunciar los casos encuadrados dentro del precitado artículo.

Bien. No hace mucho tiempo, se comprobó una escandalosa adulteración de cédulas de identidad, por empleados policiales que por triste ironía pertenecían a la Sección Moralidad, para permitir a niñas apenas púberes, ejercer la prostitución.

De más está decir que el móvil de este hecho doloso respondía a la exclusiva ambición de satisfacer deseos propios.

Se comprobó eficientemente el delito de adulteración de documentos para facilitar la prostitución y la corrupción de menores, pero se encontró, también eficientemente, el medio de no aplicar la sanción ya mencionada.

Casos como estos se registran a montones en los anales ocultos de la jurisprudencia.

He aquí la Ley.

He aquí los legalistas.

\* \* \*

Si el certificado de sanidad, ansiosamente reclamado, puede extenderlo un médico que no pertenezca a reparticiones oficiales, huelga decir que el mercantilismo de una gran cantidad de ellos, salvaría la situación—material—de muchos Jorges (3).

Si a un Ministerio de Sanidad, fundado al efecto, correspondiera expedirlo, la cosa es más fácil aún.

Las reparticiones oficiales de todas partes del mundo están desquiciadas, corrompidas. La coima y el dolo mueven, con asombrosa facilidad, sus más íntimos resortes.

El favor oficial obviaría, pues, cualquier inconveniente sin la más mínima dificultad.

\* \* \*

Y bien: despojándonos de todo sentimiento ideológico, de todo sentimiento religioso, ¿no repugna a la moral del más indiferente el tener que exhibir ante esta clase de gente un documento que certifique su salud?

\* \* \*

Hemos tratado de plasmar en forma harto somera, los diversos factores que impiden la liberación del individuo: las distintas instituciones que obligadas a dar la luz, dirigen a la humanidad por el tortuoso camino de la mentira y del error.

Ocultándole las nociones más elementales, la mantienen en un estado de oprobioso estancamiento.

Ciegos y sordos a todos los adelantos de la ciencia y a la evolución natural del individuo, sus representantes se encierran en el vicioso círculo de lo arcaico que acusa su marcado atavismo morfológico.

Quien trata de abrirse paso por sus propios medios, tropieza con las múltiples barreras que le obstruyen el camino. Quien se atreva a trasponerlas, sufrirá las iras de aquellos, viéndose acosado por odiosas persecuciones.

El problema sexual que es, a nuestro entender, el problema más difícil de resolver, sea cual fuere el régimen que gobierne al mundo, choca con una infinidad de enemigos cuando pretende hacerse camino, para mostrarse en la plenitud de su verdad científica.

\* \* \*

No queremos fijar normas y menos aferrarnos a principios absolutos. La constante superación de la ciencia y de la filosofía, facilita o entorpece la solución del problema sexual.

Torpe sería, pues, mantenernos en un injustificado estancamiento, que atenta contra los más elementales principios de evolución.

En este caso, sin pretender hacer cátedra de empirismo, debemos llegar

(3) Personaje de "Los Averiados", de Brieux.

a la conclusión de que a nada conducen las imposiciones legales y los castigos corporales. Menos, aplicados a la cuestión sexual.

De ahí que creemos que las Ligas de profilaxis social deberían despreocuparse de estimular la sanción de medidas punitivas que, por lo general, no prosperan, y entregarse a una labor perseverante, consciente y sincera de divulgación profiláctica.

Ello obviaría esa serie de inconvenientes que se presentan a cada paso y, dando por tierra el método imperativo, se impondría, en proceso lógico y natural, la "obligación" del examen prenupcial.

\* \* \*

Con respecto al hogar, a la escuela, a la Iglesia y al Estado queremos dejar sentado nuestro imperativo de exigir que se enseñe la verdad científica sobre la cuestión sexual.

¿Qué derecho les ampara, si no, de erigirse en mentores de nuestros actos, cuando nada han hecho para iluminarnos en el camino de la vida.

Francamente, ninguno.

Exigimos que se ilustre a las masas ignorantes sobre los diversos aspectos de la cuestión sexual, sin hacer hincapié en dogmas y partidos.

La verdad científica está divorciada de la "verdad" política o religiosa. El tiempo medioeval en que ambas se hermanaban va desapareciendo de nuestra mente.

El día que los pueblos hayan perdido la sugestión religiosa en lo que a estos problemas respecta, el hombre se convertirá, franca y decididamente, en el más grande enemigo de la vieja moral sexual. Rémorra del progreso, que se hundirá inevitablemente al peso del lastre que actualmente la mantiene a flote.

El reptil de la vieja escuela sucumbirá en su último paso, al golpe de las nuevas manifestaciones de ética sexual. El sofisma obscurantista cederá al impulso de la ciencia, madre de todas las verdades humanas.

Para entonces, los juristas y los legisladores, si aún existieran, no tendrán que pensar en sancionar delitos sexuales.

*Fedor BAZAROF.*

---

---

*Difunda "NERVIO"*

---

---

## POEMA DEL ANGUISTIADO

*Por todos los caminos va buscando,  
ungido bajo el yugo de la duda,  
un refugio de luz que pueda darle  
la limosna de paz para su angustia.*

*Pordiosero de amor perdió su senda,  
y busca en la aridez de la jornada  
la chispa en cuyo seno esté dormida  
la lumbre precursora de la llama.*

*Pero la noche hostil ronda a su vera;  
el eco de su voz muere en el viento,  
y en vez de luminosas perspectivas  
le envuelven panoramas de silencio.*

*Y siempre así. Sobre sus hombros pesa  
la carga del derrumbe de los días,  
y unido bajo el yugo de la duda  
va buscando reposo a su fatiga.*

A. Vázquez ESCALANTE.

## LA CANCIÓN DE LA DUDA

*No sé si cantarte la canción de mi esperanza  
oirme para siempre por el camino negro.  
La sombra con su paso sin huellas obscurece mis ojos,  
y escucho lejana, la música de las hojas secas.*

*Voy a buscarte, con el frío de la noche me acompaño,  
llevo tu nombre en mis labios como una brújula,  
el brillo de tus ojos cual linterna mágica.  
pasan por mi conciencia el tiempo y el espacio.*

*Camino, una llaga sobre la piel de la tierra,  
con barro como sangre, camino, me arrastro,  
el viento me arrancó tu nombre de los labios,  
ahora es una brisa llena de canciones extrañas.*

*La cara en el suelo, como el indio primitivo,  
percibo tus pasos sonoros que se alejan,  
la angustia del silencio se anudó a mi garganta  
y quedeme ciego con los ojos abiertos.*

Francisco NODAR.

## NECESIDAD DE UNA CONCIENCIA :: ::

**N**UESTRA civilización, con su red de leyes, no ha soñado jamás en impedir la discordia entre los hombres, y sí ha contribuido a excitarlos y separarlos. Juzgando los acontecimientos desarrollados en la humanidad desde el siglo heroico, donde el pensamiento derrumbó un estado de cosas que no guardaban relación con la conciencia, a esta parte, donde los adelantos mecánicos, empujados por una fuerza, tienden a contribuir con sus medios a la formación de un nuevo progreso, respecto a la superación espiritual, apenas se ha cristalizado en él un estado de ánimo excitado al solo efecto de arrastrar con la corriente de los más astutos la eterna majada humana.

La realidad de los acontecimientos que tuvieron por escenario el universo, desde entonces, nos ha demostrado que el hombre, aun cuando reconoce la necesidad de formarse a sí mismo, individualmente, a los fines de crear una conciencia que le permita, de por sí, crear y destruir, para no estancar la ley del progreso, aun permanece demasiado aferrado a una tradición que le degrada. No obstante, exige, pero no retribuye sus exigencias; esto es, no da parte de lo que recibe, ya que en justicia el derecho va unido al deber.

Tal estado de anormalidad, fruto de los tiempos, halla su base eficaz en el avance de nuestra civilización que domina al hombre, lo muele conscientemente, para transformarlo en un producto de utilidad, en un instrumento de ejecución, en aras de su imperialismo dominador y omnipotente.

La revolución cristiana, creadora de una civilización con vastas proporciones de solidaridad, como las revoluciones políticas de la historia, sólo han pretendido establecer verdades que se han trocado en errores sin fin. Sin embargo, aún no se ha reconocido, de un modo categórico, la necesidad de buscar los medios que puedan, sobrepasando las prescripciones de la historia, evitar que la humanidad tropiece contra los guijarros que ella misma arroja a su paso. Parece una ley física a la que se halla sometida y sin miras de poder sobrepasarla.

Los hombres de todos los tiempos se han desvelado por establecer la relación que existe entre él y el mundo que lo circunda. Pero cuando pensó que un paso hacia la meta deseada había adelantado en el camino, al recorrer con la vista su pasado un desvanecimiento

de horror le impidió continuar, por cuanto la naturaleza diera al traste con todos sus trabajos. Vencido, pero no convencido, volvióse contra la naturaleza y apartándose de lo que podría enseñarle a su contacto, un nuevo producto defectuoso fué el encargado de regir los destinos humanos. Desprovisto de conciencia, obró maquinalmente para caer, de error en error, en la degeneración.

Durante infinidad de años hemos achacado a la naturaleza su impiedad para con la especie, sin tener en cuenta que el hombre es la causa de sus propios males, puesto que la naturaleza cumple con su misión encargando a los hombres el realizarla. Pero, quien se aparta de la naturaleza se aparta de la verdad. Y esta verdad que es la naturaleza no permite sobrepasar los límites que ha trazado al hombre, pues es real que ella antes de formarlo, crea sus medios de desenvolvimiento en la vida. Que sea la vida del hombre para ella un caso de orden secundario ello no implica una negación, pues alimenta con su savia hasta donde el hombre es acreedor de sus beneficios. Si el hombre es víctima de sus propios actos ello se debe, ante todo, a que no se ha formado una conciencia, la conciencia imperio de la razón.

Entonces, cabe reconocer que si él no consigue elevarse por encima de la naturaleza humana, que da vida y sustento a nuestra civilización, tampoco podrá culpar a la naturaleza ni a los propios que le fustigan.

Los progresos de la humanidad guardan una relación directa con el estado de los pueblos que adelantaron su advenimiento. No hay progreso posible si no existe una conciencia, la que todo hombre debe formarse, a su vez, que sumada a otras constituyen el adelanto de las sociedades. El hombre sin conciencia es hombre sin alma, cuerpo vacío de sentidos y falto de corazón.

Si el progreso no ha llegado a plasmarse definitivamente, ni nos alcanzó, cúmplenos el deber de hacerlo. Pero todo progreso es alma de una aspiración superior, de un anhelo, es una necesidad común. Para sentir esa necesidad preciso es saber el destino para que fué requerido, y aun cuando lo bueno y lo verdadero en sí, que a todos nos alcanza y cuyos beneficios todos disfrutamos en mayor o menor grado, sea en detrimento de unos pocos, impera sobre nosotros, sobre todos, el deber de hacerlo extensivo.

No obstante, el progreso como la libertad no se operan sin una necesidad: es decir, si no se conquista.

La divisa biológica de que la necesidad crea el órgano, demués-

tramos que todo lo relativo a la vida humana únicamente se efectúa cuando por lógica tenemos la necesidad de tal inspiración.

Es inútil suponer que todo dimana de la evolución, cuando ésta no se opera por impulso natural, sino humano. La evolución se efectúa sólo cuando fuerzas culturales la empujan; esto es, cuando el pensamiento se manifiesta con vicisitudes hacia nuevos horizontes.

Fuera del pensamiento no hay conquistas posibles. Es obvio creer que los cambios operados en la naturaleza pueden imprimir sobre nosotros lo que necesitamos para nuestro sostenimiento espiritual, del mismo modo que los cambios en el orden establecido puedan adelantarse por impulso propio, espontáneamente. En todo lo relativo a la humanidad existe una ley que es la superación. La inquietud por esa superación estriba en que nada de lo circundante nos satisface cuando tenemos el convencimiento de que debemos elevarnos por encima no sólo de lo establecido sino, también, de nosotros mismos. Esa renovación del espíritu por nuevas conquistas es lo único que justifica la existencia, pues, en caso contrario, el estancamiento sería manifiesto. Por ello es probable que un día, cuando el hombre haya reconocido individualmente que su lugar dentro del planeta que vive está en superarse a sí mismo, para dar su parte de belleza y conocimiento a los demás, esto es, dar y recibir, no sólo será más bello sino, también, más hermoso a la par que más justo. •

*Campo CARPIO.*

## EL ESPERANTO Y SUS SIMILARES ::

**S**E ha afirmado que la idea de la necesidad de un idioma internacional constituye, por sí sola, una axiomática verdad.

Sin embargo, es innegable que esta verdad, en apariencia tan evidente, ha sido discutida y negada infinidad de veces; que los más diversos y contradictorios argumentos han sido esgrimidos en su contra, principalmente después de la aparición del esperanto.

No nos extrañan algunas de estas actitudes; las sabemos plenamente justificadas. Por ejemplo: no cabría suponer otra cosa de los ultranacionalistas de ciertos países europeos, quienes, además de percibir un peligro en la esencia pacifista de esa idea, ven esfumarse todas las perspectivas de imponer sus respectivas lenguas para las relaciones internacionales, aspiración fundamental en todos sus sueños y proyectos de expansión imperialista.

Sería así mismo, difícil dejar de reconocer el derecho que le asiste a ciertos profesores de lenguas—políglotas con aspiraciones de filólogos—de elevar sus gritos hasta el séptimo cielo, si fuera posible.

El idioma internacional equivale para ellos lo que el cine sonoro y la radiotelefonía para ciertos músicos; las razones “técnicas” de aquellos, al combatirlo, tienen el mismo valor que las razones “artísticas” de estos: ambos disimulan con ello la defensa de sus intereses personales.

(No interesa, en este caso, que los más eminentes filólogos se hayan expresado favorablemente respecto al esperanto).

\* \* \*

Hay, sin embargo, personas y casos que no admiten justificación alguna. Y a veces se siente la imperiosa necesidad de requerir de ciertas personas alguna definición concreta, a fin de evitar evidentes confusiones.

Nos referimos a quienes comprenden y aceptan la necesidad de un idioma auxiliar, pero “no apoyan”, sin embargo, al esperanto, por considerar que no es absolutamente perfecto.

Existe entre ellos una diferenciación fácil de establecer. Unos, esperan tranquilamente la aparición del super-idioma, para aprenderlo y practicarlo recién entonces. Emulan, tal vez sin saberlo, a los que deseando poseer un automóvil postergan cada año su adquisición para el siguiente, en que los modelos estarán más perfeccionados...

Los otros—supongámoslos bien intencionados—se han dedicado a crear y propagar otros idiomas o proyectos de tales, pretendidamente más perfectos.

Y no es necesario poseer una extraordinaria imaginación para prever los resultados: con el pretexto de evitar la Babel de lenguas “nacionales”, se creará otra, más desastrosa que aquella; la Babel de lenguas “internacionales”...

\* \* \*

Nosotros no defendemos el esperanto por el esperanto mismo, influenciados por un fanatismo exclusivista. Igualmente hubiéramos propagado el Ido, el Novial, la Interlinguo o cualquier otro proyecto que realizara la misma aspiración y evidenciase las posibilidades de perfección existentes en el esperanto, y si hubieran tenido un origen anterior al de éste.

Pero existe actualmente la necesidad de adoptar uno, y excluir en absoluto los demás, porque los hechos admiten, para ser tal, solamente un idioma internacional.

¿En qué se fundamenta nuestra preferencia por el esperanto? No es, ciertamente, por considerarlo perfecto; aceptamos sin dificultad que no lo es.

Pero esta imperfección la evidencian, además, todas las lenguas nacionales, que interpretan fielmente las diversas características regionales y son, en realidad, horrorosamente imperfectas.

Empero, es necesario afirmar que ninguna de éstas, y tampoco ninguno de los proyectos de lenguas internacionales, han logrado la relativa perfección alcanzada por el esperanto. Trataremos de demostrarlo, y señalar las causas que han contribuido a lograrla, no existentes en aquellas.

La creación artificial de un idioma “viviente” no es una labor improvisable. El esperanto ha contado, en primer término, con la genialidad poco

común de su iniciador. Técnicamente, su gramática es, en conjunto, difícilmente superable; todos los lingüistas del mundo no conseguirán, por ejemplo, conjugar los verbos más simplemente.

Los "inventores de lenguas" que pretenden haber creado algo superior, sólo han hecho pequeñas modificaciones, cambiando unos términos por otros, favoreciendo la pronunciación para ciertas razas y perjudicando a otras, pero, fundamentalmente, ninguna de ellas tiene importancia.

No obstante, se ha tildado de reaccionarios a los esperantistas, por no haber querido aceptar ninguna modificación que afectara al "Fundamento" creado por Zamenhof. Pero esta es, precisamente, una de las causas de su triunfo. Ellos no quieren reformar arbitrariamente el idioma, pues ello equivaldría a inutilizar periódicamente su literatura, a anular su carácter de "viviente", a destruirlo. Quieren, ya que su maravillosa flexibilidad se lo permite, que éste se identifique totalmente con el individuo y evolucione paralelamente a la constante superación del mismo.

Los cuarenta y cuatro años de vida que cuenta el esperanto, durante los cuales se ha enriquecido enormemente con el aporte de las expresiones características de todas las razas y nacionalidades, pero conservando intangible el "Fundamento", y su progreso innegable, afirman esa posibilidad.

Y en esto finca su mayor valor.

\* \* \*

Entre todos sus similares, el esperanto es el único que no se mantiene encarpetaado ni necesita marchar apoyándose en muletas.

Su difusión, siempre en aumento, le ha dado un carácter, un espíritu internacionalista. Hombres e instituciones de todas las tendencias lo practican eficazmente en sus respectivos medios.

Para ciertos pueblos orientales, incluso, significa—pues lo utilizan como tal—un instrumento de liberación, para desligarse de la cultura exclusivamente inglesa que se les quiere imponer.

En nuestro continente, en verdad, estas necesidades no se manifiestan en una forma tan directa—todos hablamos el castellano—pero no por ello dejan de existir.

Los hombres libres, los que desean la existencia de una armonía y conocimiento mutuo entre los habitantes de todos los países, no pueden desconocer la importancia de este vínculo espiritual. Todos los esfuerzos debieran sumarse para difundir el esperanto.

Aprenderlo, practicarlo, es colaborar en una labor eficaz para el progreso, para la paz, para la Humanidad.

A. MOROZOFF.

---

---

Lea "NERVIO"

---

---

## LA ARMONIA UNIVERSAL ::

**E**NTRE el caos de las ambiciones exclusivistas y de la incomprensión en que se debate la humanidad actual, varias luces dispersas brillan en el mundo. Una luz concreta, foco de atracción para todas las demás, irradia de la fundación del Instituto de la armonía universal.

Pretendo solamente dar una noticia que ha de interesar vitalmente a todos los que conscientemente estudian el problema humano en su totalidad, sin la menor idea de separatividad, causa ésta eficiente de todas las catástrofes y del gran cataclismo que se avecina para todo el planeta que habitamos.

Es necesario, si la humanidad debe perdurar, que la condición necesaria de los seres inconscientes, la lucha por la vida, sea substituída por la condición necesaria de los seres suficientemente conscientes, el esfuerzo sostenido hacia la armonía por la vida.

La armonía universal, que se puede resumir en la unidad que establece la conjugación de los verbos: **saber, prever, poder, querer, amar**, es la estrecha y solidaria relación de la verdadera selección de los humanos, posible y necesaria, bajo pena de la pérdida próxima de toda la humanidad, por los medios de destrucción acrecentados incesantemente, guerras, revoluciones mundiales inminentes, que la harán retroceder a la animalidad de que apenas comienza a salir.

La angustia que ensombrece el mañana debe interesar a las madres y padres dignos de este nombre, a los que preparan la humanidad actual y futura, a los que comprenden la inminencia y la gravedad del peligro que amenaza a todos, el cual no tiene punto de comparación con cualquiera de las demás hecatombes que registra la historia.

Ricos y pobres, poderosos y miserables sufrirán las consecuencias. Si los previsores no son escuchados y seguidos, será inevitable el desencadenamiento de las fuerzas catastróficas.

Después de largos años de espantosas luchas, la vida será ahogada casi en su totalidad por la inconmensurable potencia destructiva: química, física y biológica.

La causa de toda lucha fratricida no es más que un desequilibrio cada vez mayor, producido por la maravillosa progresión de la ciencia humana y sus aplicaciones, que no sigue paralelamente el progreso moral de los individuos y de las sociedades.

El progreso material marcha con tanta rapidez que nos adelanta, y esta vertiginosa carrera que podría llevarnos a las cumbres y darnos a todos una inesperada felicidad, amenaza lanzarnos a un abismo de horrores y desesperación.

La síntesis de los conocimientos científicos permitiría unir, desde los polos al ecuador y de oriente a occidente, a los hombres bastante conscientes de las consecuencias de sus actos individuales y sociales, en un solo esfuerzo dominante de las fuerzas inconscientes, las cuales, si saben dirigirse, serán de una maravillosa fecundidad.

La progresión material acelerada del Occidente se halla asociada a una regresión intelectual, moral y hasta corporal del mismo. Excepto el Japón,

el Extremo Oriente es relativamente estacionario. La lengua ideográfica, que forma desde la primera edad la mentalidad china, protege a ésta contra los errores occidentales. Oriente y Occidente no pueden comprenderse y unirse mas que por una lengua ideográfica, que podría valer no sólo sobre la tierra sino sobre el universo.

Es extremadamente difícil hacerse comprender, cuando se escribe en nuestra lengua abstracta para todos los hombres del planeta. No basta tampoco ser comprendido intelectualmente, sino que es preciso, lo que es mucho más difícil, serlo asimismo del sentimiento, de los deseos, de la voluntad, promoviendo así la manifestación de lo consciente sobre lo inconsciente.

Los hombres de cualquier punto geográfico que lean estas líneas y sean bastante conscientes de sus actos individuales y sociales (calificativos inseparables) saben que la solidaridad humana no es un término abstracto o quimérico, sino una realidad ineludible.

El INSTITUTO DE LA ARMONIA UNIVERSAL tiene en preparación un libro de 400 páginas, resumiendo la comprensión universal por medio de una confederación humana, mostrando los medios por los cuales, sin guerras, sin revoluciones, sin choques violentos, por la educación mutua de los hombres y de la infancia, sobre todo, se puede imponer rápidamente la protección corporal, intelectual y moral de cada uno y de todos, sin contrariar las diferencias características inevitables, que existirán siempre, evolucionando incesantemente en la humanidad.

Una revista, LA ARMONIA UNIVERSAL, se publicará con orientación enciclopédica, concreta, viviente, cuya eficacia se acrecentará inconmesurablemente por el empleo de la escritura ideográfica en formación, la cual podría ser como punto inicial la escritura china, por su experiencia multimilenaria.

Para llegar a un resultado práctico inmediato, el Instituto ha abierto un concurso para premiar el mejor manual mundial de educación total, corporal, intelectual y moral, válido en todo el mundo. El valor educacional de este manual dependerá del modo más o menos eficaz en que sea simultáneamente idealista y realista.

La síntesis de los conocimientos científicos debe extenderse implícitamente a todos los dominios del saber humano, pues ninguno es extraño a la historia de la humanidad y a la de la formación de un ser humano actual.

"Siendo la educación total de un ser humano la manera como se realiza gradualmente su herencia germinal, en y por un ambiente universal, el fin de este concurso es mostrar:

- a) Como cada uno está interesado en que esta herencia sea la mejor posible y se eduque en cada uno del mismo modo;
- b) Lo que cada educando, haciéndose a la vez educador de sí mismo y de los demás, puede y podría hacer en toda la tierra;
- c) La urgente necesidad de la comprensión entre los educadores, posible a la luz del punto de vista universal".

No quiero abusar de la hospitalidad de NERVIO. Si acaso podré ampliar detalles sobre la eficacia que tendría el desarrollo de estas ideas universales.

De cualquier modo, los que deseen recibir más amplios informes, pueden solicitarlos, enviando el gasto del franqueo, al GROUPE FRANCAIS D'EDUCATION NOUVELLE, 41, rue GAY-LUSSAC, PARIS, V.

# MIRANDO VIVIR

**E**L gobierno republicano español, puesto en el trance de conciliar su espíritu clerical con el espíritu liberal del pueblo, juega al columpio con una maestría indiscutible, mientras pueda continuar el juego.

Y ha mandado un fiero ultimátum al "Santo Padre"; y entabla, de paso, amables conferencias con los emplazados.

Se parece en esto a la propia Iglesia, que siempre queda bien con Dios y con el Diablo, porque siempre tiene a mano el elemento preciso. En este caso, tiene un monseñor realista, que reivindica para la secta los privilegios de que antes gozaba, y tiene también un monseñor republicano, más prudente que el otro, que goza de la simpatía de los nuevos amos.

Pero, tanto uno como el otro, procuran los mismos fines: reservar para el fondo común la mayor tajada posible.

Que siempre será preferible asegurarse unas pesetas en la faltriquera, antes que conformarse con el paraíso prometido...

\* \* \*

En Inglaterra ha hecho crisis la grave situación económica porque atravesada. Y este desastre es significativo, porque alcanza en primer término al partido Laborista, que está en el poder. Es curioso observar, aunque no debe extrañarnos, la conducta que observan los partidos políticos que presumen de renovadores, cuando se trata de llevar a la práctica los métodos que proclaman.

En vez de reemplazar el sistema que combaten, tratan primero de afirmarlo, con lo que se estrellan indefectiblemente ante lo imposible de la tarea.

Por eso que Mac Donald, pese al repudio de su partido, nos parece un cambio su mejor servidor, pues convencido que ha de estar de la imposibilidad de enderezar el sistema capitalista, en franca bancarrota en todo el mundo, ha conseguido complicar en el desastre final a los demás partidos opositores. Este gesto tiene, sin duda, algún valor personal, pero la lección es significativa, como demostración de la ineficacia política, y habrá de permitir a la masa proletaria la selección de nuevas tácticas para procurar el logro de sus humanas aspiraciones.

\* \* \*

Los hombres que se llaman legalistas, a menudo llegan al ridículo.

Tal, en el caso de Chile, donde pretenden juzgar al ex dictador Ibáñez. Tal en el caso de España, donde han empezado a encarcelar culpables; y en tantos otros casos, donde la única moral de los nuevos tiranuelos, válidos de la fuerza, es juzgar la moral de los caídos.

Nos preocupa menos considerar la bambolla de estos espectáculos, hechos para seducir y conformar borregos, antes que el espíritu de las leyes que se invocan.

Y como no concedemos a éstas valor alguno, porque imponen situaciones falsas y limitan la espontaneidad del individuo, reconocemos, en cambio, solamente al individuo, el derecho de ejercitar su justicia, tal como la entienda.

Ninguno debe estar obligado a retribuir a la sociedad más luz que la que esta pudo brindarle. Sólo así la evolución seguirá el curso natural que requiere para su perfecto equilibrio, pues habrá de indicarnos la conducta a seguir.

Y los legalistas son, precisamente, los que substraen a los dictadores de la justicia del pueblo. Y son ahora los que, en nombre de la ley, fríamente, con criminal empeño, pretenden condenar delitos que la ley no pudo evitar.

Mejor fuera reconocer la verdad de la impotencia del aparato legalista; comprender la vergüenza de toda dictadura y evitar sus causas.

Es tan sencillo lograrlo, que la inteligencia sólo debiera luchar contra los equívocos que las mismas leyes sustentan...

V. P. F.

# TEATRO

## *El nido oculto*

Poema de Gustavo Caraballo, en el Teatro Argentino.

**M**UERTO Belisario Roldán, parecería que la lira dramática no iba a sonar más entre nosotros, pues aun cuando Capdevila se asoma al proscenio de vez en cuando, lo hace antes como poeta que como dramaturgo.

Ahora se nos presenta este escritor dispuesto a romper lanzas en favor del teatro en verso. Ibamos a decir poético, pero el vocablo nos parece demasiado amplio.

El hacer comedias o dramas en verso debe suponer — así lo entendemos — que el autor cuenta con un clima propicio y que posee una vena rica, cosas ambas que fallan en la pieza de Caraballo.

El tema rural y el ambiente escogido podría dar lugar a una pieza de más alto nivel poético y de una mayor profundidad psíquica.

Argumento no muy nuevo, que nos hace recordar a piezas recientes de gran éxito, personajes conocidos en la escena, rudimentariamente delineados, moviéndose como muñecos de titiriteros antes que como criaturas de carne y hueso, más una pequeña parte de efectismo, constituyen el drama.

Y si el dramaturgo no ha estado del todo feliz, el poeta tampoco lo ha estado, ya que sólo de tarde en tarde se da con una imagen poética pura o con algún verso de quillates.

Pudo el autor con los materiales empleados y puesto a pulsar la cuestión social, el agudo problema del "mensú", hacer una obra más humana sin dejar de ser por ello más teatral. Que el teatro ha de ser teatro, como en Shakespeare o en Calderón, pero sin dejar de ser humano. En conseguir la coincidencia del teatro en la humanidad, o viceversa, y no en otra cosa, estriba el mérito del parto dramático.

Es frecuente que al comentar obras locales lo hagamos con cierta tolerancia, disimulando los reparos con palmas estimulantes, idénticamente que cuando asistimos a los primeros pasos de un bebé, y ya va siendo hora de que pongamos las cosas en su lugar y no demos trato de niño al adolescente vicioso que es nuestro teatro.

Por eso no podemos por menos de hacer tan serias objeciones a la obra del señor Caraballo, pues las cualidades de la obra ya las celebró el público con visible tolerancia o absoluta carencia de dotes críticos.

En la interpretación del conjunto del Ateneo se advierte la impericia de nuestros actores para decir el verso, siendo el tono general de la recitación el de las relaciones en un gato o el de los chicos de la escuela en un festival patriótico. ¿Para qué — nos preguntamos — sostiene el Estado la Escuela de Declamación?

Los dos decorados dentro de lo habitual, sin alardes ni inquietudes: discretos.

## Tú mandas

Ya sabíamos de las modas en el vestir y de las modas de estar en crisis, pero ahora contamos con otra novísima, la del optimismo.

El señor Cumil Cabanellas no ha querido ser menos que otros autores, y ha encasillado a su comedia dentro del fichero optimista.

Se ha propuesto crear un tipo femenino de moda — uno de los modistos que más maniqués de este corte ha lanzado al mercado es Martínez Sierra — la mujer fuerte, la mujer emancipada de las tutelas y tiranías masculinas.

Así, la protagonista de la comedia, Mercedes, es notable "tenniswoman", colosal nadadora, conductora de automóviles excelente, y ¡oh, prodigio!, adalid del feminismo, de reputación universal, todo a pesar de sus pocos años.

Pero si esta muchachita, fenómeno deportivo, intelectual y maternal, es así, lo debe todo a su padre, un hombre de corte moderno, mientras su hermana, Anita, educada por su madre, mujer de convicciones y gustos tradicionales, es su antítesis.

Esta diferencia entre las dos hermanas se justifica, porque los padres, debido a la incompatibilidad de caracteres, están divorciados, y cada hija, por consiguiente, a cargo de uno de los progenitores.

Héctor que era un buen estudiante y que había sido amigo de la infancia de ambas niñas, al crecer y perder el trato de Mercedes se enamora de Anita, pero ansioso de ampliar horizontes hace un viaje a Europa, donde encuentra a Mercedes, cuyos múltiples atractivos no puede resistir y se rinde de amor, no sin que ella corresponda a su vez. Pero al sincerarse y mostrar las almas al desnudo confiesa él que la mujer a quien deberá abandonar para seguir a su nuevo amor, es Anita.

Mercedes, para eso es mujer fuerte, reacciona radicalmente y se propone devolver a su hermana la felicidad que iba a robarle por ignorancia de su vida, llegando en sus propósitos hasta revolucionar a su madre y modernizar a la hermana para que Héctor, viéndola semejante a ella, vuelva a la querencia y reconcilie, incluso, a los padres.

Tal como se desprende de la exposición de casos y situaciones, cabe aceptar la clasificación de pieza optimista.

El tema fundamental de la comedia es de radio breve, la realización desigual, pues abundando los momentos felices no escasean las concesiones a la vulgaridad y el diálogo, así mismo, tampoco se sostiene en un nivel invariable, ya que junto a piucedadas certeras se encuentran latigillos y tropos literarios acursillados.

No obstante, la comedia se escucha con agrado y deja la impresión de que su autor logrará obra duradera.

La señorita Singerman, aunque desenvuelta y simpática, no logra investir al personaje de los perfiles que uno se imagina antes de verla aparecer en escena, si bien esto sería tarea difícil, pues el dibujo de la heroína está bastante recargado de tonos relevantes.

Fregues, excesivamente grave y Olarra, es una lástima que no haya aprovechado su permanencia en España para perfeccionar su pronunciación.

El conjunto de artistas jóvenes del Liceo impresiona bien, pero sería conveniente, pues que aspiran a jugar obras de arte cosmopolita, se olvidaran de las maneras peculiares a nuestros viejos actores, aun no curados de los resabios del circo, cuna de nuestro teatro.

La presentación escénica discreta, excepto en el primer acto, que no corresponde en todo al espíritu de la letra.

## *Yo quiero que tu me engañes*

Comedia de Pedro E. Pico, en el Liceo

Cuando se estrenó la pieza que vamos a comentar, quiso asignársele al hecho el valor de la nota de arte más descollante de la temporada nacional. Pero nosotros vamos a disentir del general concepto, porque si bien es cierto que el año ha sido tan desdichado que no hemos tenido cosa mejor, no debemos por ello dar categoría de bueno a lo que sólo es, menos malo que lo demás.

Yo quiero que tú me engañes, es una pieza a la moda, si no optimista — por ser algo — incolora, ni siquiera blanca, ya que algunas alusiones podrían hacer sonrojar a ciertas espectadoras.

El doctor Pico, acreditado de hábil comediógrafo, no ha podido desprenderse esta vez de las maneras saineteras que también le son familiares. Por ello, el diálogo de la obra acusa no pocos resabios populacheros y cae en frases y giros de un gusto discutible, aunque en otros momentos el tono se eleva y alcanza chispazos y expresiones felices. A pesar de todo, el diálogo es lo mejor de la pieza. Porque el argumento, en cambio, no va a ninguna parte.

Una mujercita moderna y deportista, muy enamorada de su flamante marido — dechado de gracias y virtudes — siente necesidad de que la engañe, para experimentar la sensación de perderlo sin perderlo, de que su marido — según frase del personaje — “tome un boleto de recreo, para una aventurilla que no le comprometa demasiado y haga comprender a la casquivana mujercita que no se puede jugar con esas cosas”, que al cabo todo se arregla en paz y gloria.

Después de un largo descanso, cuesta trabajo creer que un autor de piezas estimables no sienta la necesidad de escribir algo más serio y responsable, que pase por la vida impermeabilizado a la realidad.

Nuestro teatro, que se inició con brío y alentando obras humanas, se ha degenerado derivando hacia el vodevil importado y la comedia forzosamente chispeante, en detrimento evidente de su propia vida.

¿No pudo el autor tocar otros aspectos, desnudar con más valentía el alma de esos muñecos, o es que esos muñecos, reflejo del ambiente, no tienen alma?

Si lo primero fué posible, el autor nos ha escamoteado su obra y no podemos perdonárselo; y si lo segundo, no valía la pena perder el tiempo en comprender a esas criaturas estúpidas, castradas de las mejores cualidades humanas.

Por nuestra condición plebeya, solemos presenciar los espectáculos desde los lugares destinados a los que tienen en la vida otra misión que buscarse pasatiempos o imaginarse complicaciones, porque el resto lo encuentran hecho al nacer. Y desde esa posición, el concepto formado al calor de humanidad real, no puede ser más pobre y el alcance artístico y moral de la comedia, imprescindible en el teatro, se ve tan menguado y pálido, que sólo a costa de grandes esfuerzos puede percibirse.

La presentación buena y la interpretación, en conjunto, animada.

Olarra, desenvuelto; Fregues, tieso y frío, como siempre, empeñado en malograrse por su equivocado concepto de la escena.

Paulina Singerman, con un papel al cual se adapta, manifestando claramente que aún no le correspondería ocupar el puesto primero en ninguna compañía completa, sino el de damita joven, al lado de una gran actriz, mientras acaba de madurar la artista en ciernes que alienta en ella, y que por el desamparo artístico en que se halla, corre grave riesgo de malograrse.

### *Lo que sugieren las carteleras*

En un momento de ocio nos hemos dedicado a leer los anuncios de los teatros especializados en el género ínfimo y que hace tiempo no frecuentamos por razones de higiene (por no decir las demás), sin que nos haya sido posible contener un gesto instintivo de repulsión.

¿De qué se quejan los empresarios si este año, como decían días pasados en una nota, las entradas brutas han mermado en 1.500.000 pesos, y de qué se lamentan los "autores" si deben conformarse con 150.000 nacionales menos, cuando no se preocupan de hacer algo digno?

Títulos como "Los cuatro jinetes del radicalipsis", "La olla revuelta", "Yo me las ligo todas", "Gran manicomio nacional", "Urriburu quiere largar", "Chau, correligionario", "Pistoleros del amor", "El pueblo quiere saber de qué se trata", etc., etc., dicen con sobrada elocuencia cuál es la originalidad de nuestros autores, qué grado de dignidad artística los anima y qué inquietudes experimentan...

Y luego hablaremos de la crisis del teatro nacional, del estado agónico de las empresas que lo explotan y de la precaria situación de nuestros intérpretes...

¿Es que unos y otros son merecedores de mejor suerte?

¿Qué simpatía ni qué respeto pretenden inspirar al pueblo, que en definitiva es quien los mantiene, si no se cuidan de brindarle lo que necesita, si sólo son bufones que procuran esquilmarlo, una vez atraído con el bello canto de las falsas sirenas?

No quisiéramos sentar plaza de dómines puritanos, pero tampoco podemos pasar indiferentes ante el desolador cuadro que ofrece nuestra escena, vuelta de espaldas a la realidad.

¿Se pensará poner remedio a la angustiada crisis moral que amenaza hasta los cimientos del teatro autóctono?

# C I N E M A

## *El sargento Grischa*

**D**EL director Herbert Brenon conocíamos en versiones mudas varias películas de méritos y entre ellas una muy honesta, artísticamente: "Padre e hijo".

Ahora el cine parlante trastrueca la modalidad de Brenon — muy basada en la expresión facial — y nos presenta con "El sargento Grischa" una prueba de reversión directiva; cambio obligado de frente. Hay que juzgar, pues, de nuevo a este director, tan diferente resulta, y aceptarlo sin anticipar o detallar, ahora, protestas a su nuevo rumbo. Puestos a elegir, claro, nos quedaríamos con el Brenon de la expresión mímica y de ninguna manera con este nuevo hombre, al cual nos cuesta reconocer en esta realización a través de diálogos algo fatigantes. Este cambio lo habrá advertido Brenon, y profundizado en una responsabilidad en la cual se jugaba en parte, resolvió iniciarse dignamente; eligió una obra; una obra de éxito, es natural, en este caso "El sargento Grischa".

El argumento original pertenece a Arnol Zweig y es una novela extensa y vigorosa, detallista, realizada con la manera peculiar de este escritor lento, trabajado y difícil, y donde la acción — con ser importante — ocupa un plano secundario ante la exposición como hemos dicho tan cuidada del novelista Zweig.

Siendo así una novela más bien psicológica, los elementos con que podía contar para una adaptación cinegráfica eran algo escasos; y no porque al lente de la cámara le esté vedado bajar a ciertas profundidades, sino porque en realidad los "cámara-men" no se han calado aún la escafandra para hurgar en ciertos densos recovecos. Esto que no era más que una simple suposición, lo ha confirmado la película; es que de nuevo hay que convencerse que no llegan ni el cinema ni el teatro a abarcar el contenido de una buena novela.

Ahora, fragmentariamente, y quizás "en sí", toman la emoción o el asunto indispensable requerido y lo exponen a su manera y dentro de sus limitaciones. Hay que juzgar entonces dentro de estos matices fragmentarios, y puestos así, diremos:

"El sargento Grischa" es una buena película. Tiene argumento excelente — el caso de un sargento a quien las peripecias de la guerra aprisionan bajo circunstancias falsas, pero fuertemente legales. Acusado de espionaje el sargento Grischa, quiere probar su inocencia, sufre peripecias sin fin y lo consigue; pero el complejo mecanismo de la guerra le condena a morir. ¿Que es inocente? Eso es sólo una puerilidad personal y frente a esta comprobación reducida, las sutilezas legales de la guerra tienen más importancia y le aprisionan sin piedad, y cumplen su finalidad brutal, es decir, matan.

Con este tema de médula, Herbert Brenon ha realizado una producción

de vigor, de modalidad algo teatral, pero sin demasiadas palabras detonantes. Como esfuerzo siquiera y como intención, habría que aplaudir esta película, que es un vibrante alegato más contra la guerra.

Tiene excelentes intérpretes y adecuados a su papel todos, — excepto Betty Compson, que no tiene el físico requerido en la novela — en los artistas: Chester Morris, Alec Francis, Jean Hersholt y Gustav Seifferlitz.

### *Cine club Buenos Aires*

Exhibición Nº 45

Programa compuesto por películas de Buster Keaton, comediante de personalidad, de quien dice entre otras cosas André Beucler: "Se ha dicho que su fuerza cómica iguala a la de Chaplín, pero es de naturaleza totalmente distinta: mientras Chaplín, hondamente humano, es la reacción cómica a todas las desgracias que hieren a la humanidad común, Buster Keaton es la víctima ignorante de sus propias desgracias, y cuyo automatismo le abre paso en un mundo absurdo y enrevesado, salvándolo de las continuas catástrofes que provoca a su paso..."

ALFO

---



---

Todas las colaboraciones son inéditas  
y especialmente escritas para

"NERVIO"

---



---

# ESPIGANDO

**U**NA agrupación literaria ha resuelto señalar a la consideración pública "el mejor libro del mes", y ya suponemos que debe haber mucho bueno entre tanto libro que aparece cuando se piensa elegir el mejor.

Sin embargo, escépticos por irremediable atavismo, creemos más bien que se elegirá el menos malo.

Y esto será algo, al fin de cuentas. Como para ir tirando...



Estamos conmovidos.

Se ha creado una Academia para conservar la pureza del idioma.

Minga de lunfardo, de aquí en adelante; ni de letras de tango, en la música; ni obras de teatro, en las carteleras; ni novelones en las revistas y editoriales; ni charlas en las tribunas, ni por la radio...

Pero, ¿qué "sapa", señor, para que se atente contra las auténticas glorias nacionales?

Nos palpitamos que no "saparé" nada, en definitiva.

Porque unos, los académicos, de puro patriotas no moverán ni el mefique; otros se desentienden, para parecer inteligentes; y los demás...

Los demás son, precisamente, los que cultivan el lunfardo y el hablar al "vesre". ¡Y la laburan sin grupo; y engordan, contra la costumbre!



En el Colón, "nuestro" lujoso teatro, hubo una función gratuita para el pueblo. Gratuita es un decir, porque los gorgoritos de los divos y las divas siempre los pagó el pueblo. Y paga, incluso, los discos, cuando quiere escucharlos.

Y un escriba de gran rotativo, en la mermelada de su crónica, quisó decir, aparte otras cuatro zoncercas, que "el Colón no presentaba su aspecto habitual".

Sabemos, pues, que lo habitual no es pueblo, ni se mezcla con él. Y nos alegramos.

Porque sería deplorable que se confundieran los términos, en estos tiempos de democracia y de "golpes de timón"...



Los autores teatrales se sienten revolucionarios.

Y han ensayado algo así como un gesto tremebundo ante los empresarios del negocio teatral para que no se les obligue, ¡por favor!, a seguir representando el papel de verdugos de su propia gloria.

Los angelitos se creen, sin duda, con derecho al pedestal.

Pero a nadie convence la pose de estos saineteros, o poco más, que pretenden ahora sentar cátedra de altiva dignidad, cuando son los principales causantes del auge de los mercaderes y de la bufonería.



El Ingeniero civil y general Justo fué silbado en una cancha de "football" por los cuarenta y cinco mil "deportistas" reunidos allí.

¡Todo un plebiscito!

¿No habrá sido por el puntapié que dió el general, que no se ajustó a las reglas del juego?

¿O habrá que reconocer que, aún siendo "deportistas", razonan en ocasiones?



Nos permitimos indicar a las casas de comercio que los carteles de propaganda que fijan en las paredes, incluso donde está prohibido hacerlo, no producirán mella alguna en nosotros.

Porque es tan detestable y terriblemente cursi la literatura que se esquila en los carteles, de un tiempo a esta parte, que hemos tomado la heroica decisión de no leer ninguno.

Que no pierdan la plata.

# Bibliografía y Crítica

## La agonía del cristianismo

Por Miguel de Unamuno. Edit. Renacimiento, Madrid.

**C**UANDO tropezamos al azar con este libro, sentimos una gran sorpresa. Poniéndonos a juzgar por el título, y acostumbrados a darle al vocablo "agonía" la acepción vulgar de últimos momentos de la vida, creíamos hallarnos ante un libro de tendencia Guyauiana, y he ahí la razón de nuestra sorpresa, por tratarse de un escritor como el perseguido profesor de griego de Salamanca.

Pero tan pronto penetramos en las páginas liminares, salimos de nuestro yerro.

El autor, asignándole al vocablo su acepción prístina y original de "lucha o pugna", sólo ha querido condensar y ampliar ciertos otros aspectos de su célebre obra "El sentimiento de lo trágico de la vida".

Este libro fué escrito en París el año 1924, en el destierro, y publicado en francés y luego traducido al inglés, al alemán y a algún otro idioma, antes de ser estampado en español.

Es una obra paradógica y contradictoria, desconcertante por lo mismo.

Su autor, gran lingüista y dominador del circunloquio, creyente por necesidad, por soslayar la tragedia de que todo termine en la muerte de la materia, se aferra al cristianismo, pero a un cristianismo "sui generis", como a una tabla de salvación.

Porque este hombre, creyente pero anticatólico, o mejor dicho, antirromano y antirreformista o antiprotestino, es apostolista, evangelista, resurreccionista de la carne, a la manera del P. Jacinto (el famoso sacerdote que colgó los hábitos para tomar mujer), en los hijos, y resurreccionista del espíritu según los evangelios y las sagradas escrituras.

Por eso hemos dicho que este hombre, este admirable escritor, diseccionador de pasiones y analista de conciencias, desconcierta como hombre de fe.

Sorprende que este Unamuno de tan vasta cultura, de tan fuerte individualismo necesite el consuelo tan antifilosófico del más allá de la muerte. ¿No será mero hábito, aberración atávica, tal vez, esta necesidad de creer?

Nosotros que sentimos una gran estima por este hombre-recio, por su individualismo irreductible, quisiéramos, cuando leemos sus libros agónicos, poder sentir su misma angustia ante el pavoroso más allá, para participar de su intensa agonía.

Mas sin sentirla, aún a pesar de ello, leemos con delectación su libro macizo, cuajado de aristas cristalinas, gozando cuando encontramos vocablos revertidos a su desnudez originaria, cuando encontramos tanta sinceridad y tanta pasión, tanta agonía en sus trabajos, cuando nos encontramos con el autor frente a frente, en cuerpo y alma, en vez de los fantasmas vacíos que suelen colocar tantos grafómanos en sus elucubraciones.

Por su gran sinceridad, aunque nos desconcierte con sus paradojas, es digno de leerse este libro y de estudiarse su autor.

---

---

*La aparición de la fuerza inclina a la desconfianza. Si deseas convencerme, suelta el palo, y si alzas el palo, sobran los discursos. Con las armas no se afirma la realidad: se la viola.*

*Rafael Barret*



*La ley es como los perros: no ladra más que al que va mal vestido.*

*Pío Baroja*



*El que no combate a sus enemigos, es el peor enemigo de si mismo.*

*Romain Rolland*

---

---

# LECTOR!!

Adquiera sus libros por intermedio nuestro y, a la vez que nos ayuda, tendrá oportunidad de seleccionar su lectura, haciéndose de libros que han de acrecentar sus conocimientos, elevándolo romal e intelectualmente.

He aquí una lista de libros, cuya lectura le recomendamos sinceramente:

Armand E. . . . .	Realismo e idealismo mezclados . . . . .	\$ 0.80
Barret Rafael . . . .	Diálogos, conversaciones y otros escritos . . . . .	1.00
Barcos Julio . . . .	La libertad sexual de las mujeres . . . . .	1.50
Brand Carlos . . . .	Camino de perfección . . . . .	1.00
Brumana Herminia . .	Mosaicos . . . . .	2.00
Castellnuovo Elías . .	Entre los muertos . . . . .	1.00
Devaldes M. . . . .	La maternidad consciente . . . . .	1.33
Delaisi Francisco . . .	El petróleo . . . . .	1.63
Forteza Jorge R. . . .	Rafael Barret, su obra, su prédica y su moral . . . . .	1.00
Faure Sebastian . . . .	Doce pruebas de la inexistencia de Dios . . . . .	0.10
Flores Magón R. . . .	Epistolario . . . . .	0.90
Gille Paul . . . . .	Esbozo de una filosofía de la dignidad humana . . . . .	1.50
Gerschunoff Alberto . .	Historias y proezas de amor . . . . .	2.50
Goldman Emma . . . .	Amor y matrimonio . . . . .	0.70
id. . . . .	Dos años en Rusia . . . . .	0.30
Ghiraldo Alberto . . .	Humano ardor . . . . .	2.00
Guerrero Praxides . . .	Escritos . . . . .	0.60
Kropotkin Pedro . . . .	Ética . . . . .	2.50
Lacerda de Moura . . .	¿La mujer es una degenerada? (enead.) . . . . .	2.50
Lorenzo Anselmo . . . .	El proletariado militante . . . . .	1.50
Marestan Juan . . . .	El matrimonio, el amor libre y la maternidad . . . . .	1.00
Mac. Donald J. A. . . .	La desocupación y la maquinaria . . . . .	0.50
Multatuli . . . . .	Páginas selectas . . . . .	0.50
Mella Ricardo . . . . .	Cuestión de enseñanza . . . . .	0.15
id. . . . .	Ideario (Ier. tomo Obras completas) . . . . .	2.50
Malatesta Errico . . . .	En el café . . . . .	0.30
Netlau Max . . . . .	Eliseo Reclus, 2 tomos . . . . .	3.00
Puente Isaac Dr. . . . .	Embriología . . . . .	1.75
Rocker Rodolfo . . . .	Artistas y rebeldes . . . . .	1.80
Ryner Han . . . . .	Pequeño Manual Individualista . . . . .	1.00
id. . . . .	Los artesanos del porvenir . . . . .	0.40
id. . . . .	El subjetivismo . . . . .	0.50
Sánchez Florencio . . .	Teatro completo. 3 tomos, cada uno . . . . .	1.00
Tolstoi León . . . . .	El alcohol y el tabaco . . . . .	0.50
Wilde Oscar . . . . .	El crimen de Lord Arturo Saville . . . . .	1.00

lista.

Los pedidos acompañados del importe a nombre del administrador S. Kaplan, Buenos Aires.



465 - CORRIENTES - 465

Lea "METRÓPOLIS"

## R. LOTITO

Masaje y gimnasia médica.  
Sol, alimentación racional,  
etc. Tratamiento natural  
del estreñimiento. . . . .  
Martes y Jueves, de 8 a 11

1540 - MALABIA - 1540